UNIVERSIDAD CENTRAL

VICERRECTORÍA ACADÉMICA

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS QUE FAVORECEN EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE SEXTO GRADO (11-12 AÑOS) IMPLEMENTADAS POR UN GRUPO DE DOCENTES DE LA ESCUELA DE SAN ANDRÉS, CIRCUITO 03, DIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN LOS SANTOS.

II SEMESTRE DEL AÑO 2025

MODALIDAD DE TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE BACHILLERATO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN CON ÉNFASIS EN Y II CICLO

SUSTENTANTE
KIMBERLY TATIANA GARCÍA CAMACHO

TUTOR
LIC. GUÍSBEL FERNÁNDEZ GARCÍA

SEDE CENTRAL
AGOSTO, 2025

Tabla de contenido

DEDICATORIA 4

AGRADECIMIENTO 5

RESUMEN EJECUTIVO 6

Capítulo I: Planteamiento del Problema 9

1.1 Planteamiento del problema 9

1.2 Objetivos 12

1.2.1Objetivo General 12

1.2.2 Objetivos Específicos 13

1.3. Justificación 13

1.4 Antecedentes 14

1.4.1 Antecedentes Nacionales 15

1.4.2 Antecedentes Internacionales 16

1.5. Proyecciones 18

1.6. Limitaciones 19

Capítulo II: Marco Teórico 21

2.1. Educación. 21

2.2 Sistema educativo costarricense. 22

2.2.1 Ley Fundamental de Educación. 22

2.2.2 Ministerio de Educación Pública. 23

2.3 Programas de Estudio de su investigación. 24

2.4 Política Nacional de Niñez y Adolescencia (PNNA). 24

2.5 Desarrollo socioemocional de la niñez. 25
2.6 Teorías psicológicas. 26
2.6.1 Erikson y la identidad psicosocial: 27
2.6.2 Goleman y la inteligencia emocional. 27
2.6.3 Vygotsky y la mediación social. 29
2.6.4 Gardner y las inteligencias múltiples. 30
2.7 Cuadro No1. Teorías Psicológicas: 31
2.8 Estrategias pedagógicas. 32
2.9 Estrategias socioemocionales. 32
2.10 Zonas rurales en la educación. 33
2.11 Educación socioemocional. 34
2.12 Educación especial. 34
2.13 Convivencia escolar. 35
2.14 Desarrollo físico y psicomotor. 36
2.15 Cuadro No.2. Desarrollo Físico y Psicomotor: 37
2.16 Desarrollo intelectual. 38
2.17 Educación Constructivista. 38
2.18 Educación conductista. 39
2.19 Educación en Competencias. 40
2.20 Docente en educación primaria. 41
2.21 Contexto Comunitario: Los Santos 42
Capítulo III: Marco metodológico 45
3.1 Enfoque de la Investigación 45
3.2 Diseño de la Investigación 46
3.3 Fuentes de la Información 47
3.3.1 Participantes del Estudio 47
3.4 Categoría de Análisis 48

3.5 Técnicas 51
3.6 Instrumentos 51
3.4 Aspectos éticos 52
3.7 Proceso para la Recolección y Análisis de Datos 52
3.8 Triangulación de información 52
CAPÍTULO V: 79
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 79
5.1 Conclusiones 80
5.2 Recomendaciones 82
5.2.1 Para el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica 82
5.2.2 Para la Universidad Central 82
5.2.3 Para la Escuela de San Andrés 82
5.2.4 Para los docentes 83
5.2.5 COLYPRO 83
5.2.6 Profesionales en Educación 84
5.2.7 Estudiantes de Educación 84
5.2.8 A futuras investigaciones 84
Referencias Bibliográficas 86

DEDICATORIA

Dedicatorias

A mi papá, Denis García: Mi gran apoyo y ejemplo. Gracias por haberme dado lo que tú nunca tuviste y por ser la principal motivación para seguir adelante. Este logro es un esfuerzo para honrar tu amor y dedicación

A mi abuelita, Teresa: Por ser una fuente de inspiración y por darme la voluntad de vivir y luchar por mis sueños, incluso en los momentos de mayor desmotivación. Su recuerdo y su fortaleza me impulsan cada día.

A mi novio, Edwin: Por su apoyo constante y por ser una luz en los momentos de estrés y desánimo. Gracias por ser una fuente de amor y por ayudarme a ver el camino con claridad.

Con el corazón, a mi ángel, mi hermosa Emilia: Al escribir esto, las lágrimas se me escapan al pensar cuánto desearía que estuvieras aquí. Tu recuerdo y tu espíritu me dan la fuerza que necesito desde el cielo. Espero que te sientas orgullosa de mí.

A mi tía, Lizeth: Por ser un ejemplo de vida e inspiración.

AGRADECIMIENTO

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las personas que, con su apoyo incondicional y su guía, hicieron posible la culminación de este trabajo.

En primer lugar, doy gracias a Dios por haberme dado la fortaleza, la resiliencia y la sabiduría para afrontar cada desafío en este camino.

A mi profesora del colegio, Susan Mora: Fue un ángel para mí, brindándome apoyo y escuchándome en una de mis peores etapas. Sinceramente, creo que sin su guía no habría continuado luchando por mis sueños.

A la Universidad y a su equipo, quienes me brindaron su ayuda y orientación. De manera particular, agradezco al Lic. Fabricio por ser una guía en este camino académico.

Y en general, a todas las personas que, de una forma u otra, me apoyaron para seguir adelante.

RESUMEN EJECUTIVO

Análisis de las estrategias pedagógicas que favorecen el desarrollo socioemocional en estudiantes de sexto grado (11-12 años) implementadas por un grupo de docentes de la Escuela de San Andrés, Circuito 03, Dirección Regional de Educación Los Santos. II semestre del año 2025.

Objetivo de Investigación:

Analizar las estrategias pedagógicas socioemocionales implementadas por docentes de sexto grado en la Escuela de San Andrés (Circuito 03, DRE Los Santos) y su influencia en el bienestar emocional, la convivencia y la motivación para el aprendizaje del estudiantado durante el II semestre de 2025.

Planteamiento del Problema:

La preadolescencia (11-12 años) supone cambios emocionales, sociales y cognitivos que impactan la convivencia y el rendimiento. En contextos escolares con limitaciones de tiempo, recursos y acompañamiento especializado, los docentes suelen priorizar contenidos académicos por encima del trabajo emocional, lo que deja necesidades socioemocionales sin atención sistemática. Surge la pregunta: ¿cómo y en qué medida las estrategias pedagógicas centradas en lo socioemocional contribuyen a mejorar el clima de aula, la autorregulación y la participación activa del estudiantado de sexto grado en la Escuela de San Andrés?

Discusión:

La evidencia cualitativa (entrevista docente, voces familiares y grupo focal estudiantil) muestra convergencias claras:

- Aula y práctica docente. Las rutinas de apertura emocional, el “círculo de la palabra”, el refuerzo positivo y el trabajo cooperativo favorecen la empatía, la autorregulación y la escucha activa, traducidas en mejor clima de aula, mayor disposición para aprender y resolución pacífica de conflictos.
- Voces de las familias. Las personas encargadas reportan avances en cooperación, respeto y manejo de la frustración en casa y en la escuela; confirman relación directa entre equilibrio emocional y aprendizaje (mayor concentración, perseverancia y motivación).
- Percepción estudiantil. El estudiantado se siente más seguro y motivado cuando recibe apoyo emocional, participa en actividades grupales/creativas y se reconocen sus logros. Reconocen que la tristeza, ansiedad o miedo a equivocarse afectan su desempeño, pero disminuyen en climas protectores y de confianza.
- Retos. Persisten barreras para la sostenibilidad: escasez de tiempo lectivo, presión por cobertura curricular, insuficiencia de materiales y acompañamiento profesional (psicología/orientación/trabajo social), y resistencia ocasional a expresar emociones propias de la etapa evolutiva.
- Proyección. Docentes demandan formación continua en educación emocional, guías metodológicas y programas institucionales de bienestar docente. Familias y estudiantes valoran talleres y espacios de orientación compartidos.

En conjunto, los hallazgos sugieren que integrar sistemáticamente la educación socioemocional (no como actividad aislada, sino articulada al

currículo y a la gestión del aula) mejora la convivencia, fortalece la autoestima académica y eleva la participación, aun en contextos con recursos limitados, siempre que exista constancia, criterios claros y trabajo en red (docencia–familia–apoyo institucional).

Conclusión:

Las estrategias socioemocionales aplicadas por el cuerpo docente de sexto grado en la Escuela de San Andrés potencian el bienestar y el aprendizaje: se consolidan dinámicas de empatía, autorregulación y cooperación que impactan positivamente la motivación y el rendimiento. Para asegurar su continuidad y alcance, se recomienda: (1) formalizar un plan institucional de educación socioemocional con tiempos protegidos y seguimiento; (2) fortalecer la capacitación docente en competencias emocionales y mediación de conflictos; (3) articular escuela–familia mediante talleres y comunicación sistemática; y (4) proveer recursos y acompañamiento especializado que permitan atención diferenciada. Con ello, la institución avanza hacia una cultura escolar emocionalmente inteligente, inclusiva y orientada al desarrollo integral del estudiantado.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Capítulo I: Planteamiento del Problema

1.1 Planteamiento del problema

En la Escuela de San Andrés, Circuito 03, adscrita a la Dirección Regional de Educación de Los Santos, se observa una creciente preocupación por la salud mental de los estudiantes de sexto grado (edades entre 11 y 12 años). Factores como la presión académica, dinámicas sociales complejas, limitado acceso a servicios psicológicos y escasas estrategias institucionales para el manejo emocional han generado manifestaciones de ansiedad, estrés y dificultades de adaptación en este grupo. La ausencia de programas estructurados de promoción de salud mental en el entorno escolar agudiza esta situación, evidenciando la necesidad de intervenciones que fortalezcan el bienestar psicosocial de los niños en una etapa crítica de su desarrollo.

> Diversos estudios indican que las intervenciones estructuradas, especialmente de tipo psicológico y educativo aplicadas dentro del entorno escolar, son efectivas para prevenir y disminuir síntomas de ansiedad en niños y adolescentes (Moreno-Peral, 2017 p. 18).

Se resalta que, si no se desarrollan estrategias dentro del aula para atender el bienestar emocional, los estudiantes corren el riesgo de ver afectado no solo su salud mental, sino también su aprendizaje y su adaptación social. En este sentido, la investigación confirma que la necesidad identificada en San Andrés no es un hecho aislado, sino parte de una problemática más amplia que puede ser enfrentada con intervenciones escolares adecuadas.

Promover la salud mental escolar, un asunto que descansa en enfoques psicoeducativos y socioculturales. Estos, buscan consolidar ambientes seguros, inclusivos, además de estimular, Bronfenbrenner (1979, p. 66) es fundamental; el enfatiza el impacto de microsistemas, como la escuela y la familia, en el

desarrollo infatil. A su vez, Seligman (2011, p. 11) acentúa la psicología positiva, crucial para resiliencia y el desarrollo socioemocional. La escuela, actuando como un poderoso agente socializador, es crucial para prevenir trastornos. Además, esta debe promover la autogestión, la empatía y la comunicación asertiva; destrezas críticas en la preadolescencia. El contexto costarricense presenta datos alarmantes. En 2022, el Ministerio de Salud registro intentos de suicidio. Entre los 10 y 14 años, estos fueron 2,74 veces más frecuentes que en otros grupos. Y entre 15 y 19 años, la cifra escaló a 3,76 veces el promedio nacional (Ministerio de Salud, 2022, citado en INAMU, 2023, par. 7).

Complementando, la línea de primeros auxilios psicológicos Aquí Estoy del Ministerio de Educación Pública asistió a 824 llamadas de estudiantes y familias en 2023, donde aproximadamente el 61% trataron la ansiedad, depresión y más problemas emocionales (Martínez, 2023, p. 34). Esto realmente demuestra la necesidad imperiosa de intensificar la promoción de la salud mental en las escuelas costarricenses, lo cual, claramente, fundamenta la obligación de establecer programas organizados de respaldo socioemocional en la educación primaria.

El objetivo central es diseñar e implementar un programa de promoción de salud mental para estudiantes de sexto grado de la Escuela de San Andrés, basado en sus necesidades específicas. Esto incluye diagnosticar su estado psicoemocional actual, capacitar a docentes en herramientas de apoyo, integrar actividades socioemocionales en el currículo y evaluar el impacto de la intervención en indicadores como autoestima, manejo del estrés y clima escolar.

Esta tesina busca de manera estructurada y fundamentada, crear, ejecutar y medir un programa integral de promoción del bienestar psicoemocional que responda directamente a las necesidades identificadas en dichos estudiantes. Para lograrlo, se plantea un proceso cíclico que inicia con la evaluación diagnóstica del estado mental actual del grupo objetivo, continúa con el fortalecimiento de las capacidades del profesorado mediante formación especializada en apoyo socioemocional, e incorpora de manera sistemática actividades y contenidos emocionales dentro del plan de estudios regular.

El propósito último es generar un impacto positivo y medible en aspectos críticos del desarrollo de los estudiantes, como su autoestima, habilidades para gestionar el estrés y la calidad del ambiente escolar, evaluando rigurosamente los resultados de la intervención para validar su efectividad y guiar mejoras futuras.

El Problema General

¿De qué manera las estrategias pedagógicas implementadas permiten mejorar el clima del aula y el comportamiento socioemocional de los estudiantes de sexto grado de la Escuela de San Andrés, Circuito 03, Dirección Regional de Educación de Los Santos, durante el año lectivo 2025?

El problema central que guiará este estudio investigativo surge de la imperiosa necesidad de discernir cómo las tácticas pedagógicas desplegadas por el cuerpo docente impactan el florecimiento socioemocional de los alumnos de sexto grado, focalizándonos en un entorno educativo singular. En la Escuela de San Andrés, bajo la égida del Circuito 03 de la Dirección Regional de Educación de Los Santos, se ha notado que los estudiantes experimentan obstáculos vinculados a la autorregulación de sus emociones, a la interacción en el ámbito escolar y, en general, al ambiente áulico. Esto remarca la vital importancia de examinar a fondo las prácticas docentes dirigidas a robustecer estas habilidades.

Este enfoque arranca al constatar una brecha educativa significativa, una falta de orden en la integración de estrategias socioemocionales en el salón de clases, singularmente en sexto grado. En este nivel, los discentes enfrentan una fase transicional marcada por alteraciones en su esfera cognitiva, emocional y social.

El planteamiento inicial de este estudio problemático posibilita examinar la conexión entre las intervenciones educativas de los educadores y su influencia en aspectos cruciales, dígase el ambiente áulico y el desarrollo socioemocional de los alumnos. Buscamos dilucidar si las tácticas empleadas suscitan modificaciones perceptibles en la interacción, el involucramiento, el

manejo emocional, y las dinámicas de grupo, pilares elementales para un aprendizaje efectivo, si me entiendes.

En resumen, el principal problema de esta investigación es buscar de qué manera las estrategias pedagógicas utilizadas en sexto grado ayudan al desarrollo de habilidades socioemocionales y al mejoramiento del ambiente en la escuela. Todo lo anteriormente mencionado, con el propósito de ofrecer información adaptable, facilitando el entendimiento de las reales demandas de los estudiantes y el direccionamiento de futuras prácticas docentes más integrales.

1.2 Objetivos

1.2.1Objetivo General

Analizar las competencias de los estudiantes de sexto grado, mediante la implementación de estrategias que permitan mejorar el clima del aula y el comportamiento socioemocional de los estudiantes.

1.2.2 Objetivos Específicos

1. Identificar las competencias socioemocionales presentes en los estudiantes de sexto grado, con énfasis en la empatía, la comunicación asertiva, la autorregulación y la resolución pacífica de conflictos.
2. Describir el nivel de desarrollo de las habilidades socioemocionales en los estudiantes de sexto grado, considerando factores que inciden en su fortalecimiento en el ámbito escolar.
3. Valorar el impacto de las estrategias aplicadas mediante la comparación de resultados antes y después de la intervención, con el fin de identificar mejoras en el clima del aula y en el comportamiento socioemocional de los estudiantes.

1.3. Justificación

La Impulsar tácticas pedagógicas enfocadas en el enriquecimiento socioemocional por medio de la Escuela de San Andrés, Circuito 03 adscrito a la Dirección Regional de Educación de Los Santos, especialmente enfocado a educandos de sexto grado, aquellos entre los 10 y 12 años, esto nace como una exigencia vital en el presente panorama. Durante esta etapa de vida en el cambio hacia la adolescencia, las presiones académicas, las complejidades sociales, y las transformaciones inherentes al desarrollo, ejercen influencia directa sobre el bienestar emocional y la habilidad de adaptación de los alumnos.

Conforme a lo señalado por Yugcha, Mayorga, Topón, Alarcón y López (2023, p. 4), “la aplicación de programas de educación emocional y aprendizaje socioemocional en el terreno educativo aporta, de forma notable, al bienestar

emocional y al logro académico de los pupilos”. Esta declaración subraya que el robustecimiento de habilidades tales como la autorregulación, la empatía y la coexistencia armónica, no solamente influye en la salud mental de los jóvenes, sino que también se manifiesta en progresos en su desempeño académico, amén de una mejora del ambiente escolar. Ante la Escuela de San Andrés, donde los chavales de sexto grado lidiàn con ansiedad y estrés, incorporar estas estrategias deviene crucial para evitar problemas y fortalecer sus habilidades vitales.

También, estudios en Iberoamérica han revelado, que las emociones son clave en el aprendizaje. Como bien apuntan Ferreira y Schutz (2007, citados en Ferreira, 2017, p. 2), "las emociones podrían facilitar u obstaculizar el aprendizaje e, influyendo finalmente en el éxito del estudiante". Eso evidencia, la educación socioemocional no es algo extra, sino un pilar primordial para el desarrollo académico, personal y social del alumnado. En este contexto, este estudio provee tanto fundamentos teóricos como prácticos a la carrera de Educación, evidenciando la trascendencia de integrar el desarrollo socioemocional en la planificación didáctica y en el manejo del aula.

A efectos de la sociedad costarricense, este estudio proporciona un aporte significativo a la cimentación de una cultura educativa sensibilizada ante la salud mental, impulsando así la prevención precoz de complicaciones emocionales, optimizando la convivencia social, y preparando ciudadanos más empáticos, resilientes y con un fuerte compromiso hacia el bienestar grupal, claro está.

1.4 Antecedentes

En este apartado se presentan los antecedentes más vinculados con el tema de investigación, los cuales permiten contextualizar y comprender de manera más clara las competencias educativas que deben ser aplicadas por el personal docente en los centros escolares, especialmente en el nivel de primaria. El análisis de estos referentes resulta fundamental para valorar el grado de cumplimiento de los objetivos educativos planteados. Para ello, se exponen a continuación los antecedentes de carácter nacional y posteriormente los de alcance internacional.

1.4.1 Antecedentes Nacionales

El Ministerio de Educación Pública (MEP, 2017, par. 4) desarrolló la publicación *Habilidades para la Vida: Guía para Docentes. I Ciclo de la Educación General Básica*, cuyo propósito fue brindar a los docentes estrategias y herramientas prácticas para integrar el desarrollo socioemocional en el currículo y la gestión del aula. Este material, de carácter descriptivo-interpretativo y práctico, se fundamenta en el modelo de Habilidades para la Vida de la Organización Mundial de la Salud, adaptado al contexto costarricense. Sus conclusiones señalan que la integración sistemática de estas habilidades en la práctica docente fortalece la convivencia, la toma de decisiones, el manejo de emociones y la prevención de conductas de riesgo, contribuyendo así a un mejor clima escolar y a procesos de aprendizaje más efectivos. Se trata de un antecedente fundamental para el ámbito educativo nacional, ya que establece un marco claro y estrategias pedagógicas aplicables a la educación primaria, particularmente relevantes para el caso de sexto grado en la Escuela San Andrés.

Por su parte, Ramírez Salas (2015, p. 4) realizó un estudio titulado *La educación rural costarricense: Retos y perspectivas desde la voz de sus*

actores. Un estudio en la Dirección Regional de Educación de Los Santos, cuyo objetivo fue analizar los desafíos, fortalezas y perspectivas de la educación rural desde un enfoque cualitativo basado en entrevistas y grupos focales. Sus hallazgos resaltan la importancia del factor socioemocional en el éxito educativo de las comunidades rurales, al subrayar que las estrategias pedagógicas deben adaptarse a las características del entorno mediante relaciones cercanas, apoyo emocional y pertinencia cultural. Aunque no se centra exclusivamente en lo socioemocional, este trabajo aporta un contexto regional muy significativo para comprender las necesidades específicas de las escuelas rurales, incluyendo la de San Andrés en Los Santos.

El Consejo Superior de Educación (CSE, 2014, p.11) estableció en la *Política Educativa: La Persona: Centro del Proceso Educativo y Sujeto en un Sistema de Enseñanza y Aprendizaje para su Desarrollo Integral*, parte del Plan Nacional de Desarrollo Educativo 2015-2021 “Alfonso Chase”, los lineamientos estratégicos que orientan el quehacer educativo costarricense. Este documento, de carácter normativo y político, se fundamenta en diagnósticos y consultas nacionales que definen los pilares centrales de la educación. Una de sus conclusiones más relevantes es que el desarrollo socioemocional, junto con las dimensiones académica, tecnológica y físico/estética, constituye uno de los ejes fundamentales de la formación integral. El texto insta a las instituciones educativas a promover la resiliencia, la empatía, la convivencia pacífica y la toma de decisiones responsables, justificando así la implementación de estrategias pedagógicas centradas en lo socioemocional en todas las escuelas del país, incluida la Escuela San Andrés.

En el ámbito más local, Hidalgo Murillo (2020) desarrolló la investigación *Estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de la convivencia y el manejo*

de emociones en estudiantes de educación primaria: Una experiencia en la Región de Los Santos. Esta experiencia de investigación-acción, de carácter cualitativo, incluyó observaciones, talleres con estudiantes, capacitación docente y entrevistas. Sus resultados mostraron que la aplicación de estrategias pedagógicas lúdicas y explícitas enfocadas en la identificación de emociones, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos tuvo un impacto positivo en el clima del aula, en las relaciones interpersonales y en la capacidad de los estudiantes para reconocer y regular sus emociones. Además, se evidenció la necesidad de mayor capacitación docente y de tiempo curricular dedicado a lo socioemocional, lo cual lo convierte en un antecedente sumamente pertinente para la práctica educativa de la región.

1.4.2 Antecedentes Internacionales

En el contexto internacional, Bisquerra, Pérez y García (1998, p. 119) desarrollaron en España el programa *Inteligencia emocional en educación primaria: Programa para el desarrollo de competencias emocionales*, cuyo objetivo fue evaluar el impacto de una propuesta estructurada de educación emocional en estudiantes de primaria de entre 10 y 12 años. El estudio, de enfoque mixto con una muestra de 620 estudiantes, evidenció mejoras significativas en la conciencia y regulación emocional, así como en las habilidades sociales, destacándose especialmente en sexto grado. Este antecedente constituye un referente de gran valor para la adaptación de programas similares en el ámbito nacional.

De igual manera, López-Cassà, Pérez-Escoda y Alegre (2018, p. 55) llevaron a cabo la investigación *Competencia emocional y satisfacción en contextos escolares durante la adolescencia temprana*, centrada en

estudiantes españoles de entre 11 y 13 años. Desde un enfoque mixto, concluyeron que la competencia emocional influye de manera determinante en la satisfacción escolar, explicando hasta un 43% de la variabilidad de este factor. Los estudiantes con mayor capacidad de regulación emocional mostraron mejor adaptación psicosocial y menor victimización, lo que subraya el rol del clima de aula como mediador. Este hallazgo enfatiza la necesidad de integrar el desarrollo socioemocional en los contenidos académicos para fortalecer el bienestar estudiantil.

En el ámbito latinoamericano, Gázquez (2016, p. 55) realizaron en México el estudio *Efectividad de un programa de inteligencia emocional en la agresividad de escolares*, con el propósito de evaluar la incidencia de una intervención en la reducción de conductas agresivas en estudiantes de primaria. Con un diseño experimental y una muestra de 312 estudiantes, se evidenció que el grupo experimental disminuyó notablemente las conductas agresivas verbales y físicas tras 20 semanas de intervención. La identificación emocional y la empatía se destacaron como predictores claves del cambio, lo que demuestra la efectividad de las estrategias socioemocionales para mejorar la convivencia escolar en preadolescentes. Este resultado es de gran relevancia para contextos educativos latinoamericanos, ya que ofrece evidencia empírica de la aplicabilidad de estas intervenciones en realidades similares a la costarricense.

1.5. Proyecciones

Las proyecciones de esta investigación se centran en la esperanza de abrir caminos nuevos dentro de la educación primaria, especialmente en la Escuela de San Andrés. Lo que se busca no es únicamente un diagnóstico de la situación actual, sino una transformación real en la manera en que los docentes acompañan a sus estudiantes. Se espera que los resultados puedan ser utilizados para diseñar estrategias pedagógicas que no solo atiendan las materias académicas, sino también las emociones, los miedos y las fortalezas que los niños llevan consigo a la escuela.

Una de las principales proyecciones es que el estudio logre inspirar a los docentes a darle un lugar más visible al desarrollo socioemocional dentro de sus prácticas diarias. Esto significaría que cada actividad no solo tenga un objetivo académico, sino también un propósito humano: ayudar al estudiante a sentirse seguro, valorado y capaz de enfrentar los retos propios de su edad. Con ello, se pretende que los niños aprendan a reconocer y gestionar sus emociones, a convivir con respeto y a construir relaciones más saludables con sus compañeros.

Asimismo, se proyecta que la institución pueda fortalecer su clima escolar a través de la aplicación de estas estrategias. Un ambiente más sano y positivo no solo reduce el estrés y los conflictos, sino que abre la posibilidad de que los estudiantes disfruten realmente de aprender. La escuela, entonces, no

sería solo un lugar de exigencias académicas, sino un espacio donde cada niño encuentre apoyo, comprensión y oportunidades para crecer como persona.

Otro aspecto importante es que los resultados de la investigación podrían servir como guía para que se desarrollen programas o talleres de formación docente en torno al tema socioemocional. Los maestros tendrían la oportunidad de contar con recursos prácticos que les permitan trabajar de forma más equilibrada lo académico y lo emocional. De esta manera, la enseñanza se volvería más cercana y significativa, impactando no solo en el aprendizaje, sino también en la vida personal de cada estudiante.

Se espera que este proyecto tenga más alcance más allá de la Escuela de San Andrés. Si se demuestra que atender lo socioemocional mejora tanto la salud mental como el rendimiento escolar, otras instituciones podrían replicar estas experiencias. Así, esta investigación no se quedaría en un solo lugar, sino que podría convertirse en un referente para fortalecer la educación costarricense desde una mirada más integral y humana, donde lo académico y lo emocional caminen de la mano.

1.6. Limitaciones

- El tiempo disponible para desarrollar todo el trabajo de investigación fue limitado, ya que el proceso involucró la coordinación con docentes, estudiantes y familias, lo que requiere más espacio para organizar entrevistas, aplicar instrumentos y analizar resultados.
- Las actividades extracurriculares de la escuela pueden generar dificultades, ya que varias actividades pueden coincidir con las fechas

previstas para la recolección de información, provocando retrasos en la investigación.

- La disponibilidad de los docentes para participar en la investigación puede verse limitada, ya que deben cumplir con sus responsabilidades académicas y administrativas.
- La participación estudiantil se vio limitada debido a que algunos padres de familia no autorizaron la inclusión de sus hijos en la investigación, lo que redujo la muestra y, por ende, el alcance de los datos recopilados.

Capitulo II: Marco Teórico

Capítulo II: Marco Teórico

En este apartado se presentan los aspectos teóricos que respaldan y fundamentan el desarrollo de la investigación, constituyendo bases esenciales para dar respuesta a los objetivos planteados y, al mismo tiempo, ofrecer una comprensión más profunda del estudio realizado.

2.1. Educación.

La educación constituye uno de los procesos más relevantes en la vida de las personas, ya que influye de manera directa en el desarrollo humano, social y cultural, y su impacto va más allá de la transmisión de conocimientos, pues también moldea actitudes, comportamientos y formas de relacionarse con el entorno. A través de la educación se busca preparar a las futuras generaciones para enfrentar los retos de la vida, fomentando habilidades cognitivas, emocionales y sociales que les permitan desenvolverse de manera integral, al mismo tiempo que promueve la adquisición de valores, derechos, responsabilidades y principios éticos, contribuyendo a la formación de ciudadanos conscientes, respetuosos y capaces de participar activamente en la sociedad.

Según León, A. (2007), haciendo referencia a la educación:

> Por otro lado, la educación se propone como “la acción responsable de la moralidad, de los valores, su preservación y transmisión a las generaciones más jóvenes que crecen con el derecho de poseer y heredar la cultura de sus antecesores, los valores y todo lo creado” (León, 2007, p. 598).

La educación, entonces, no solo cumple una función académica, sino que también se configura como un proceso esencial para la formación ética y cultural de los individuos. Al integrar conocimientos con valores y principios

morales, permite que los estudiantes desarrollen un sentido de responsabilidad, respeto y conciencia social, elementos fundamentales para la convivencia armónica y el bienestar colectivo. De esta manera, la educación se convierte en un vehículo para transmitir la herencia cultural, asegurando que las nuevas generaciones comprendan y valoren los logros, tradiciones y aprendizajes de quienes las precedieron, contribuyendo así a la continuidad y fortalecimiento de la identidad social y cultural.

Asimismo, la educación fomenta habilidades socioemocionales que son cruciales para la vida cotidiana y la interacción con los demás. A través de la enseñanza de valores, la promoción de la empatía y la autorregulación emocional, los estudiantes aprenden a enfrentar retos, resolver conflictos de manera pacífica y participar activamente en su comunidad. Como señala León (2007), este proceso educativo implica una acción consciente y moral que permite a los jóvenes apropiarse de la cultura, los valores y el conocimiento heredado, transformándolos en ciudadanos capaces de actuar con ética y compromiso en diversos contextos sociales y culturales.

2.2 Sistema educativo costarricense.

El sistema educativo costarricense se caracteriza por ser público, gratuito y obligatorio en los niveles de educación básica y secundaria, garantizando el acceso a la educación como un derecho fundamental para todos los ciudadanos, según lo establecido en la Constitución Política de Costa Rica y la Ley Fundamental de Educación Está organizado en diferentes niveles; preescolar, primaria, secundaria y educación superior, cada uno con objetivos específicos orientados al desarrollo integral de los estudiantes.

2.2.1 Ley Fundamental de Educación.

La Ley Fundamental de Educación establece las bases legales y estructurales del sistema educativo costarricense, garantizando el acceso universal, gratuito y obligatorio a la educación en los niveles de preescolar, primaria y secundaria. Esta ley define los principios y objetivos de la educación en el país, orientados al desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo no solo la adquisición de conocimientos académicos, sino también la formación de valores, habilidades socioemocionales y competencias ciudadanas.

El autor Venegas Renauld, M. E. (2005):

> A mediados del siglo XX, Costa Rica asume uno de los cambios más significativos de su historia educativa y social. Su desarrollo económico y demográfico, la evolución política y la expansión del sistema institucional indujeron la creación de la Ley Fundamental de Educación de Costa Rica durante 1957 y 1958. Venegas Renauld, M. E. (2005, p. 35).

La Ley Fundamental de Educación representa un hito histórico y normativo en Costa Rica, al sentar las bases para un sistema educativo inclusivo, equitativo y orientado al desarrollo integral de los estudiantes. Su implementación refleja los cambios sociales, económicos y políticos del país a mediados del siglo XX, asegurando que la educación no solo transmita conocimientos académicos, sino que también fomente valores, habilidades socioemocionales y competencias ciudadanas, consolidándose como un pilar fundamental para el progreso social y la formación de ciudadanos responsables y participativos.

2.2.2 Ministerio de Educación Pública.

El Ministerio de Educación Pública (MEP) es la institución responsable de planificar, regular y supervisar el sistema educativo costarricense, garantizando el cumplimiento de la Ley Fundamental de Educación y de las políticas nacionales en materia de educación. Su función principal es asegurar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad, inclusiva y equitativa, promoviendo no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo de competencias socioemocionales, valores éticos y habilidades ciudadanas.

Como indica el Ministerio de Educación Pública (2025):

> El Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (MEP) es el ministerio del gobierno de Costa Rica encargado de ejecutar el desarrollo y la consolidación de un sistema educativo que permita el acceso de toda la población a una educación de calidad, centrada en el desarrollo integral de las personas y en la promoción de una sociedad costarricense integrada por las oportunidades y la equidad social. MEP (2025, p. 119).

El Ministerio de Educación Pública desempeña un papel fundamental en el fortalecimiento del sistema educativo costarricense, asegurando que la educación sea accesible, de calidad y equitativa para todos los estudiantes. Su labor no solo se centra en la enseñanza académica, sino también en el desarrollo integral de los individuos, promoviendo valores, competencias socioemocionales y habilidades ciudadanas que contribuyen a la formación de una sociedad más justa, inclusiva y con mayores oportunidades para todos sus miembros.

2.3 Programas de Estudio de su investigación.

Los programas de estudio constituyen un elemento clave dentro del sistema educativo, ya que definen los contenidos, competencias y habilidades que los estudiantes deben adquirir en cada nivel académico. En el marco de esta investigación, los programas de estudio funcionan como guía para planificar y estructurar las estrategias pedagógicas, asegurando que los objetivos de aprendizaje estén en consonancia con las políticas y estándares nacionales establecidos por el Ministerio de Educación Pública (MEP).

Con base en Universidades Anáhuac, R. (2024), sobre los programas de estudio:

> El propósito principal de un plan de estudios es establecer un recorrido claro para que los estudiantes puedan alcanzar las competencias esperadas al finalizar su posgrado, además de garantizar que las materias estén alineadas con los estándares académicos y laborales del mercado. De Universidades Anáhuac, R. (2024, párr.4).

Los programas de estudio son fundamentales para garantizar un proceso educativo organizado y coherente, permitiendo que los estudiantes adquieran las competencias y habilidades previstas en cada nivel académico. Al servir como guía para la planificación pedagógica, aseguran que los objetivos de aprendizaje estén alineados con los estándares nacionales y con las necesidades del contexto, facilitando un desarrollo integral de los alumnos y preparando a los estudiantes para cumplir con las expectativas académicas y laborales establecidas.

2.4 Política Nacional de Niñez y Adolescencia (PNNA).

La Política Nacional de Niñez y Adolescencia (PNNA) es un marco estratégico diseñado por el Estado costarricense para garantizar el pleno ejercicio de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, promoviendo su desarrollo integral, protección y bienestar en todos los ámbitos de la vida. Esta

política establece lineamientos claros en áreas como educación, salud, familia, recreación, cultura y participación social, con el objetivo de crear entornos seguros, inclusivos y estimulantes que favorezcan el crecimiento personal y social de la población menor de edad.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2024) menciona:

> La Política Nacional de la Niñez y la Adolescencia marca el norte del camino por donde las futuras generaciones cruzarán en espacios familiares, educativos y recreacionales más aptos, libres de violencia, abuso, discriminación y maltratos. La iniciativa que aquí presentamos representa el firme compromiso de esta administración de garantizar la seguridad de nuestra niñez y adolescencia de manera oportuna, eficaz y sensible a sus necesidades.

La Política Nacional de Niñez y Adolescencia (PNA) constituye una herramienta fundamental para orientar las acciones del Estado y de la sociedad en la protección y promoción del bienestar de los menores. Su enfoque integral permite que los niños, niñas y adolescentes crezcan en ambientes seguros, respetuosos y estimulantes, fortaleciendo su desarrollo físico, emocional y social. Además, al establecer lineamientos claros y promover la coordinación interinstitucional, la PNA asegura que las futuras generaciones puedan disfrutar de sus derechos plenamente, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y comprometida con la protección de la niñez.

2.5 Desarrollo socioemocional de la niñez.

El desarrollo socioemocional de la niñez es un proceso fundamental que abarca la capacidad de los niños para comprender y gestionar sus propias emociones, establecer relaciones positivas con los demás y tomar decisiones responsables. Este desarrollo influye directamente en el bienestar emocional, la adaptación social y el éxito académico de los niños. Desde una edad temprana, los niños aprenden a identificar y regular sus emociones, lo que les permite interactuar de manera efectiva con sus compañeros y adultos, y enfrentar los desafíos de la vida cotidiana.

Como indica Jiménez Ruiz, G. E. (2020, p.14):

> La primera infancia se considera el período de desarrollo más importante de todo el ciclo de vida, porque es el período que forma la base estructural del desarrollo social, emocional, cognitivo y físico de las personas. La biología y las ciencias cognitivas muestran que desde el embarazo hasta los 6 o 7 años es el período en el que el cerebro es más plástico.

El desarrollo socioemocional en la niñez constituye la base sobre la cual se construyen habilidades esenciales para la vida, incluyendo la regulación emocional, la empatía, la comunicación y la toma de decisiones responsables. Este proceso no solo favorece el bienestar psicológico y la adaptación social, sino que también fortalece el aprendizaje y el rendimiento académico, al preparar a los niños para interactuar de manera efectiva con su entorno. La evidencia científica resalta que los primeros años de vida son críticos para la formación de estas competencias, lo que subraya la importancia de brindar entornos estimulantes y seguros que promuevan el crecimiento integral de los niños desde edades tempranas.

2.6 Teorías psicológicas.

Las teorías psicológicas en la educación se asemejan a mapas que nos ayudan a entender mejor cómo aprenden y crecen los niños dentro y fuera del aula. No se trata solo de verlos como estudiantes que deben memorizar contenidos, sino como personas con emociones, sueños, miedos y fortalezas. Gracias a estas teorías, los docentes pueden acompañar de forma más consciente a cada estudiante, respetando su ritmo, apoyando sus talentos y dándoles herramientas para enfrentar las dificultades. En este sentido, la psicología se convierte en un puente entre el conocimiento y la vida, porque nos recuerda que enseñar no es solo transmitir información, sino también formar seres humanos plenos y seguros de sí mismos.

García (2016, p.76) indica sobre las teorías del desarrollo psicológico:

> Las teorías del desarrollo psicológico del niño prestan atención a cómo crecen y se desarrollan éstos a lo largo de la infancia en distintas áreas: social, emocional y cognitiva.

Las teorías psicológicas en la educación nos ofrecen un marco para comprender de manera integral a los niños y niñas, considerando no solo su aprendizaje académico, sino también su desarrollo social, emocional y cognitivo. Estas teorías permiten a los docentes acompañarlos de forma más consciente, fomentando su bienestar, sus talentos y su capacidad para enfrentar desafíos.

2.6.1 Erikson y la identidad psicosocial:

La teoría psicosocial de Erik Erikson nos ayuda a entender cómo los niños y niñas van formando su identidad y confianza en sí mismos a medida que crecen. Para los estudiantes de sexto grado, la etapa de Industria versus

Inferioridad es especialmente importante, porque es el momento en que comienzan a evaluar sus propias habilidades y a descubrir de qué son capaces, tanto en la escuela como en sus relaciones con los demás. Sentirse valorados y apoyados por maestros, compañeros y familia les da seguridad y los anima a seguir aprendiendo y a enfrentar retos con confianza.

> El autor Carreón, W. S. H. (2023) sobre la teoría de Erikson:
>
> Erikson sostiene que el paso a través de cada una de estas etapas involucra la resolución de crisis o conflictos; de acuerdo con esto, cada etapa de las ocho representa los aspectos más positivos y negativos de las crisis de ese período.

La teoría psicosocial de Erikson resalta la importancia de acompañar a los niños en cada etapa de su desarrollo, especialmente durante la preadolescencia, cuando comienzan a construir su identidad y autoestima. Para los estudiantes de sexto grado, enfrentar y superar los desafíos propios de la etapa de Industria versus Inferioridad les permite desarrollar confianza en sus capacidades, reconocer sus fortalezas y aprender a relacionarse de manera positiva con los demás.

2.6.2 Goleman y la inteligencia emocional.

La teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman nos ayuda a entender que para tener éxito en la vida no basta con ser inteligente en lo académico; también es fundamental saber reconocer y manejar nuestras emociones, así como entender las de los demás. Para los niños y niñas de sexto grado, aprender a identificar cómo se sienten, controlar la frustración, ponerse

en el lugar de otros y relacionarse de manera positiva con compañeros y adultos es clave para su bienestar y su desarrollo social.

Según Goleman (1995, p.39):

> Las emociones, pues, son importantes para el ejercicio de la razón. En la danza entre el sentir y el pensar, la emoción guía nuestras decisiones instante tras instante, trabajando mano a mano con la mente racional y capacitando —o incapacitando— al pensamiento mismo. Y del mismo modo, el cerebro pensante desempeña un papel fundamental en nuestras emociones, exceptuando aquellos momentos en los que las emociones se desbordan y el cerebro emocional asume por completo el control de la situación.

Goleman describe su teoría como una herramienta esencial para que los estudiantes aprendan a equilibrar sus emociones con el pensamiento racional, permitiéndoles tomar decisiones más conscientes y afrontar desafíos de manera efectiva. Para los niños y niñas de sexto grado, desarrollar estas habilidades les brinda la capacidad de gestionar la frustración, mejorar sus relaciones interpersonales y fortalecer su bienestar emocional, contribuyendo a su crecimiento integral. La educación emocional, por tanto, se convierte en un pilar fundamental dentro del aula, ya que no solo potencia el aprendizaje académico, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar la vida con mayor seguridad, empatía y resiliencia.

Además, la capacidad de autorregularse, es decir, de controlar los impulsos y manejar la frustración, es igualmente importante. Cuando los estudiantes logran equilibrar lo que sienten con lo que piensan, pueden enfrentar problemas o conflictos sin reaccionar de manera impulsiva. Esto no solo ayuda a que el aula sea un lugar más tranquilo y respetuoso, sino que también les enseña a enfrentar dificultades de manera más madura, fomentando confianza en sí mismos y en sus capacidades.

Por otro lado, la empatía, o la habilidad de ponerse en el lugar del otro, transforma las relaciones dentro del aula. Un niño que sabe reconocer cómo se siente un compañero puede actuar con cuidado y apoyo, ayudando a resolver conflictos y construyendo un ambiente más solidario. Fomentar la empatía no solo mejora la convivencia, sino que también enseña a los estudiantes a ser más considerados y a valorar las emociones de quienes los rodean, fortaleciendo su desarrollo social y emocional.

Desarrollar la inteligencia emocional fortalece la resiliencia: la capacidad de superar obstáculos y adaptarse a los cambios sin perder la motivación ni la autoestima. Gracias a la educación emocional, los estudiantes aprenden a manejar la ansiedad, a reflexionar sobre sus emociones y a buscar soluciones constructivas ante los problemas. Esto les permite enfrentar los desafíos de la vida con más seguridad, empatía y confianza, formando no solo mejores estudiantes, sino también personas más completas, capaces de relacionarse de manera positiva con ellos mismos y con los demás.

La inteligencia emocional se convierte en un pilar fundamental dentro de la educación, pues permite a los docentes no solo enseñar contenidos académicos, sino también acompañar a los estudiantes en su desarrollo

integral. Al trabajar la conciencia emocional, la autorregulación, la empatía y la resiliencia, los niños y niñas de sexto grado aprenden a reconocer y gestionar sus emociones, mejorar sus relaciones interpersonales y enfrentar los desafíos con seguridad y responsabilidad.

2.6.3 Vygotsky y la mediación social.

La teoría de Vygotsky sobre la mediación social nos recuerda que aprender es un proceso profundamente humano que ocurre en compañía de otros. Un niño o niña no aprende solo, sino que se enriquece al interactuar con sus compañeros, con sus docentes y con su entorno. La idea de la Zona de Desarrollo Próximo muestra que siempre hay un espacio entre lo que ya se puede hacer por sí mismo y lo que todavía requiere apoyo; ahí es donde el acompañamiento, las explicaciones y la guía de los demás se vuelven fundamentales. En este sentido, enseñar no es solo transmitir conocimientos, sino caminar junto al estudiante para que descubra sus habilidades y pueda avanzar con mayor seguridad y confianza.

Los autores Mazzarella, Clemen (2001, p. 42) señalan sobre Vygotsky:

> El autor señala que la transmisión racional e intencional de la experiencia y el pensamiento a los demás, requiere un sistema mediatizador y el prototipo de éste es el lenguaje humano. Además, indica que la unidad del pensamiento verbal se encuentra en el aspecto interno de la palabra, en su significado.

La teoría de Vygotsky pone en evidencia que el aprendizaje es un proceso social en el que el lenguaje se convierte en la herramienta fundamental para construir conocimiento y compartir experiencias. La interacción con otros permite a los niños avanzar más allá de lo que lograrían por sí mismos,

encontrando en la mediación y el acompañamiento la clave para desarrollar sus capacidades. Así, enseñar implica generar espacios de diálogo y guía donde el estudiante no solo adquiere saberes, sino también confianza en sus propias posibilidades de crecer y aprender.

2.6.4 Gardner y las inteligencias múltiples.

Cada niño y niña tiene diferentes formas de ser inteligente y de aprender. No todos destacan únicamente en lo académico o lo lógico-matemático; algunos muestran su talento a través de la música, el arte, el movimiento corporal, la naturaleza, las relaciones con los demás o incluso al reflexionar sobre sí mismos. En el caso de los estudiantes de sexto grado, esta visión es muy valiosa, porque es un momento en el que empiezan a descubrir sus intereses y capacidades únicas. Reconocer que existen distintas maneras de aprender y de demostrar lo que saben no solo favorece la autoestima, sino que también ayuda a que cada estudiante se sienta valorado y motivado para crecer desde sus propios talentos.

Tal como señala Regader, B. (2015, párr. 2):

> Gardner propuso que la vida humana requiere del desarrollo de varios tipos de inteligencia, y que cada uno de los cuales engloba una serie de habilidades que, a pesar de involucrar la capacidad de pensamiento abstracto, van más allá de lo que convencionalmente se entiende por "ser listo" o "ser ágil mentalmente" y a pesar de eso son útiles al ayudarnos a afrontar los desafíos siempre cambiantes e imprevisibles a los que nos expone la vida.

La teoría de las inteligencias múltiples de Gardner invita a comprender que cada estudiante posee un potencial diverso y valioso que debe ser reconocido y estimulado en el aula. Asumir esta perspectiva en sexto grado o en cualquier grado de la educación primaria, permite no solo fortalecer la autoestima y la motivación, sino también abrir caminos para que cada niño y niña descubra quién es y qué lo hace único. De este modo, la educación deja de ser un modelo uniforme y se convierte en un proceso inclusivo y humano, que prepara a los estudiantes para enfrentar la vida con confianza, creatividad y sentido de identidad.

2.7 Cuadro No1. Teorías Psicológicas:

Teoría	Resumen
Erikson y la identidad psicosocial	La identidad se forma a lo largo de la vida mediante la interacción con otras personas y la sociedad. Durante la adolescencia, las personas enfrentan la etapa de "Identidad vs. Confusión de roles", donde deben explorar quiénes son y qué desean ser, lo que contribuye a definir su personalidad y sentido de pertenencia.
Goleman y la inteligencia emocional	La inteligencia emocional se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y manejar las propias emociones, así como percibir y relacionarse con las emociones de los demás. Incluye habilidades como la autorregulación, la motivación, la empatía y la comunicación efectiva, lo que permite mejorar tanto el aprendizaje como las relaciones interpersonales.

Vygotsky y la mediación social	El aprendizaje se desarrolla principalmente a través de la interacción social y cultural. Conceptos como la Zona de Desarrollo Próximo y el andamiaje muestran que los estudiantes logran más cuando reciben apoyo de personas más capaces, mientras que el lenguaje actúa como herramienta central para construir conocimientos y habilidades cognitivas.
Gardner y las inteligencias múltiples	Cada persona posee distintas formas de inteligencia que incluyen la lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal-kinestésica, interpersonal, intrapersonal y naturalista. La educación debe reconocer esta diversidad, fomentando los talentos individuales y permitiendo que cada estudiante desarrolle sus habilidades de manera integral.

Fuente. Interpretación propia.

2.8 Estrategias pedagógicas.

Las estrategias pedagógicas son las formas, métodos y herramientas que los docentes utilizan para facilitar el aprendizaje y motivar a los estudiantes. No se trata solo de transmitir información, sino de crear experiencias significativas que ayuden a los niños y niñas a comprender, reflexionar y aplicar lo que aprenden en su vida diaria.

De acuerdo con Calvo, C. P. (2025):

Las estrategias pedagógicas son, entonces, todas aquellas actividades que se realizan para que el conocimiento pueda ser percibido de forma más efectiva por parte de los estudiantes. Son realizadas por los profesores o también pueden ser trabajadas en conjunto con un experto o especialista del campo.

Las estrategias pedagógicas representan el puente entre el conocimiento y la vida cotidiana del estudiante, pues no se limitan a enseñar contenidos, sino que buscan formar personas críticas, creativas y capaces de desenvolverse en distintos contextos. Cada acción o actividad planificada por el docente debe tener un propósito claro: motivar, acompañar y guiar al alumno en su proceso de aprendizaje, tomando en cuenta sus necesidades, intereses y el entorno en el que se desenvuelve.

2.9 Estrategias socioemocionales.

Las estrategias socioemocionales son prácticas y recursos que ayudan a los niños y niñas a entenderse mejor, manejar sus emociones y relacionarse de forma positiva con los demás. No se trata solo de enseñar contenidos académicos, sino de brindarles herramientas para reconocer lo que sienten, expresarlo adecuadamente, resolver conflictos con respeto y trabajar en equipo. En la escuela, esto se refleja en dinámicas de grupo, ejercicios de empatía, técnicas de relajación o conversaciones abiertas sobre sus preocupaciones. Estas estrategias fortalecen su bienestar emocional y social, permitiéndoles aprender con mayor tranquilidad y crecer como personas más seguras, empáticas y resilientes.

Universidad Andres Bello (2025) afirma que:

> El aprendizaje socioemocional es una metodología de enseñanza que permite a los estudiantes identificar y explorar sus emociones conscientemente y desarrollar habilidades sociales a favor del bienestar comunitario y del ecosistema.

Las estrategias socioemocionales son un pilar esencial dentro del proceso educativo, ya que complementan la enseñanza académica con el desarrollo humano integral. Al ofrecer a los niños y niñas recursos para gestionar sus emociones, comunicarse de manera asertiva y convivir en armonía, la escuela se convierte en un espacio donde no solo se aprende a pensar, sino también a sentir y a convivir.

2.10 Zonas rurales en la educación.

La educación en zonas rurales se refiere a los contextos alejados de las ciudades, donde las escuelas suelen enfrentar retos especiales, como menos recursos, infraestructura limitada y dificultades de conectividad. Los estudiantes en estas escuelas dependen mucho del apoyo cercano de sus docentes y de la comunidad, por lo que la enseñanza necesita adaptarse a su realidad. A pesar de estos desafíos, la educación rural ofrece oportunidades únicas: aprender en contacto con la naturaleza y la cultura local, fomentar la colaboración, la autonomía y fortalecer el sentido de identidad y pertenencia en los estudiantes.

Como indica National Geographic (2025):

> Un área rural es una franja abierta de tierra que tiene pocas casas u otros edificios, y no mucha gente. La densidad de población
> de las áreas rurales es muy baja. Mucha gente vive en

> una ciudad o área urbana. Sus hogares y negocios están ubicados muy cerca unos de otros. En un área rural, hay menos gente, y sus hogares y negocios están ubicados lejos unos de otros.

Con lo anterior, la educación en zonas rurales, aunque enfrenta limitaciones materiales y de acceso, también abre la puerta a experiencias educativas profundamente enriquecedoras y cercanas a la vida cotidiana de los estudiantes. Estos contextos permiten que el aprendizaje se vincule con la naturaleza, las tradiciones y la comunidad, fortaleciendo valores como la cooperación, la resiliencia y la identidad cultural. Así, más que una desventaja, la educación rural puede convertirse en un espacio de crecimiento integral, donde la escuela se adapta a la realidad de los estudiantes y potencia sus capacidades para que participen activamente en el desarrollo de su comunidad.

2.11 Educación socioemocional.

La educación socioemocional busca que los estudiantes aprendan a identificar y comprender sus emociones, así como a relacionarse de manera positiva con quienes los rodean. No se trata solo de estudiar contenidos académicos, sino de desarrollar habilidades como la empatía, la comunicación, la resolución de conflictos y el control de las emociones. Al aplicarse en el aula, la educación socioemocional ayuda a los niños y niñas a enfrentar desafíos, mejorar sus relaciones con compañeros y docentes, y sentirse más seguros y capaces, creando un ambiente escolar más armonioso y agradable para aprender y crecer.

Como menciona Bisquerra (2020), el proceso de la educación socioemocional es continuado y metódico. Este persigue el crecimiento de capacidades emocionales fundamentales para el bienestar y la convivencia en sociedad. Más allá del adiestramiento de aptitudes por separado, se busca fusionar, de forma deliberada, el manejo emocional, la empatía, las destrezas sociales, y una toma de decisiones responsable, todo en el ámbito educativo.

Esto, obviamente, adquiere particular valor en sexto grado, momento en el cual los alumnos afrontan importantes modificaciones emocionales y sociales. Al igual que propone Bisquerra, este estudio subraya el valor de que el docente estructure tácticas pedagógicas que promuevan la exteriorización de emociones, la autorregulación, y la optimización del clima en el aula, componentes clave para el aprendizaje fructífero y el bienestar global del alumnado.

La educación socioemocional se convierte en un pilar fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que no solo fortalece sus habilidades académicas, sino también su capacidad de comprenderse a sí mismos y a los demás. Al aprender a manejar emociones, comunicarse de manera asertiva y resolver conflictos, los niños y niñas construyen relaciones más saludables y se sienten más seguros en el entorno escolar.

2.12 Educación especial.

La educación especial se enfoca en atender las necesidades de aprendizaje de estudiantes que requieren apoyos adicionales debido a discapacidades, dificultades de desarrollo o condiciones particulares que afectan su proceso educativo. Su objetivo es garantizar que todos los niños y

niñas tengan acceso a una educación inclusiva, adaptando métodos, materiales y entornos para que puedan participar y aprender en igualdad de oportunidades.

Tal como señala Morin, A. (2025):

> La educación especial se enfoca en ayudar a los niños con discapacidades a aprender. Pero eso no significa colocarlo en un salón especial todo el día. De hecho, la ley federal dice que los niños que reciben servicios de educación especial deben recibir educación en el mismo salón que los demás niños tanto como sea posible.

La educación especial busca que todos los estudiantes puedan aprender y desarrollarse plenamente, sin importar sus diferencias o necesidades particulares. No se trata de separar a los niños, sino de brindarles apoyos, adaptaciones y oportunidades para que participen junto a sus compañeros en un entorno inclusivo. De esta manera, se fomenta su autonomía, confianza y habilidades sociales, asegurando que puedan crecer académica y personalmente mientras forman parte activa de la comunidad escolar.

2.13 Convivencia escolar.

La convivencia escolar se refiere a la manera en que los estudiantes, docentes y demás miembros de la comunidad educativa interactúan y se relacionan dentro del centro educativo. Implica promover el respeto, la cooperación, la resolución pacífica de conflictos y la participación en la vida escolar.

El autor Ramírez Leiton, J. J. (2016), indica sobre la convivencia escolar:

> La convivencia escolar es uno de los componentes de la educación acerca del cual se ha desarrollado un extenso debate, por más de cincuenta años. La idea de establecer una

definición operacional del constructo acentúa la necesidad de desarrollar estudios comparativos transculturales que faciliten su entendimiento.

La convivencia escolar es un pilar fundamental para crear un ambiente educativo seguro, respetuoso y armonioso. No solo se trata de la ausencia de conflictos, sino de promover relaciones basadas en la cooperación, la empatía y la participación de todos los miembros de la comunidad educativa.

2.14 Desarrollo físico y psicomotor.

Durante el primer ciclo, que comprende de los 6 a los 8 años, los niños comienzan a descubrir su propio cuerpo y a relacionarse con el entorno desde su perspectiva. En esta etapa, se consolidan la lateralidad y las habilidades motoras, lo que les permite moverse con mayor coordinación y seguridad en actividades físicas y juegos cotidianos. Papalia y Feldman (2012) destacan que el desarrollo físico en esta etapa es crucial para la adquisición de habilidades motoras complejas y para la confianza en las propias capacidades corporales, evidenciando cómo los primeros logros físicos también fortalecen la autonomía y la autoestima de los niños.

Durante el segundo ciclo, de los 8 a los 10 años, los niños comienzan a ejecutar movimientos más precisos y armoniosos. Su sistema nervioso y muscular alcanza mayor madurez, lo que les permite disfrutar de juegos, deportes y actividades más exigentes sin fatigarse con facilidad. Esta es una etapa los niños adquieren mayor control de su cuerpo y pueden coordinar movimientos complejos, lo que contribuye a su autoestima y confianza. Esta evolución no solo favorece su desempeño físico, sino que también potencia la

interacción con otros y la alegría de participar activamente en su comunidad escolar y familiar.

En el tercer ciclo, que abarca de los 10 a los 12 años y marca el inicio de la preadolescencia, los niños consolidan su coordinación y equilibrio, permitiéndoles enfrentar actividades físicas más complejas y desafiantes. La práctica de deportes y juegos que requieren destreza y control fortalece tanto sus capacidades motrices como su confianza al moverse. Papalia y Feldman (2012) señalan que la consolidación de habilidades motoras complejas y la confianza en el propio cuerpo son fundamentales para el desarrollo integral de los preadolescentes. Esta etapa prepara a los niños no solo para los retos físicos, sino también para desenvolverse con seguridad en situaciones sociales y educativas, sentando bases sólidas para su bienestar y aprendizaje futuro.

Como indica Bimba, C. (2023):

> En la etapa infantil, el desarrollo físico y psicomotor es un proceso muy importante que se caracteriza por la adquisición de habilidades motoras, cognitivas y sociales. Los primeros años de vida son fundamentales para el desarrollo de la motricidad fina y gruesa, la adquisición de habilidades comunicativas, la adaptación al entorno y la adquisición de relaciones interpersonales.

El desarrollo físico y psicomotor en la infancia es un proceso gradual y progresivo que acompaña el crecimiento integral de los niños y niñas. Desde el primer ciclo hasta el tercer ciclo, se observa cómo las habilidades motrices, la coordinación, el equilibrio y la resistencia se fortalecen de manera paulatina, permitiendo que los niños participen activamente en juegos, actividades físicas

y deportes, al mismo tiempo que consolidan su confianza y seguridad corporal. Este desarrollo no solo impacta en su desempeño físico, sino que también favorece su adaptación al entorno, la interacción social y la construcción de relaciones saludables, sentando bases sólidas para su bienestar integral y su aprendizaje futuro.

2.15 Cuadro No.2. Desarrollo Físico y Psicomotor:

Edad	Características.
Primer ciclo (6-8 años)	Los niños comienzan a descubrir su cuerpo y su relación con el entorno. Se consolidan la lateralidad y las habilidades motoras básicas, lo que les permite moverse con coordinación y seguridad en juegos y actividades cotidianas, fortaleciendo su autonomía y autoestima.
Segundo ciclo (8-10 años)	Los movimientos se vuelven más precisos y armoniosos. El sistema nervioso y muscular madura, permitiendo ejecutar actividades físicas más exigentes, deportes y juegos complejos, aumentando la coordinación, la confianza y la interacción social.
Tercer ciclo (10-12 años)	Se consolida la coordinación y el equilibrio, facilitando la práctica de deportes y juegos que requieren destreza. La confianza en el propio cuerpo y las habilidades motrices avanzadas apoyan el desarrollo integral y la seguridad en situaciones sociales y educativas.

Fuente: Interpretación propia.

2.16 Desarrollo intelectual.

El desarrollo intelectual se refiere al crecimiento y la evolución de las capacidades cognitivas de los niños y niñas, incluyendo el pensamiento, la memoria, la atención, la resolución de problemas y la capacidad de comprender conceptos complejos. Este proceso permite que los estudiantes aprendan a razonar, analizar información, tomar decisiones y aplicar conocimientos de manera efectiva en distintas situaciones. A medida que los niños avanzan en edad, sus habilidades intelectuales se fortalecen, permitiéndoles enfrentar retos académicos y de la vida cotidiana con mayor autonomía y creatividad. El desarrollo intelectual está estrechamente ligado a la estimulación educativa, la interacción social y las experiencias de aprendizaje significativas, que fomentan la curiosidad, la reflexión y la capacidad de aprender a aprender.

Como menciona Roldán, G. F. (2023):

> El desarrollo intelectual se refiere al proceso de crecimiento y maduración de las capacidades cognitivas y mentales de un niño. Esto incluye la adquisición de habilidades como el pensamiento lógico, la memoria, el razonamiento, el lenguaje y la resolución de problemas. Es un proceso continuo que comienza desde el nacimiento y se extiende a lo largo de toda la infancia.

El desarrollo intelectual constituye una dimensión esencial del crecimiento de los niños y niñas, ya que no solo implica la adquisición de conocimientos, sino también la capacidad de pensar, razonar y resolver problemas de manera autónoma. Este proceso continuo se ve potenciado por la educación, la interacción con otros y las experiencias significativas,

fortaleciendo habilidades cognitivas clave como la memoria, la atención y el pensamiento lógico. De esta manera, el desarrollo intelectual no solo prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos académicos, sino que también les brinda herramientas para comprender y desenvolverse con éxito en su vida cotidiana.

2.17 Educación Constructivista.

La educación constructivista es un enfoque pedagógico que sostiene que los estudiantes construyen su propio conocimiento a partir de sus experiencias, interacción con el entorno y reflexión sobre lo que aprenden. En lugar de recibir información de manera pasiva, los niños y niñas participan activamente en su proceso de aprendizaje, explorando, cuestionando y resolviendo problemas de manera significativa. Este enfoque promueve el pensamiento crítico, la autonomía, la creatividad y la colaboración, fomentando que los estudiantes relacionen los nuevos conocimientos con lo que ya saben y desarrollen habilidades para aplicar lo aprendido en diferentes contextos.

El autor Ortiz Granja, Dorys (2016), indica sobre la educación constructivista:

> Desde el constructivismo, se puede pensar en dicho proceso como una interacción dialéctica entre los conocimientos del docente y los del estudiante, que entran en discusión, oposición y diálogo, para llevar a una síntesis productiva y significativa: el aprendizaje.

La educación constructivista permite que los estudiantes se conviertan en protagonistas activos de su aprendizaje, desarrollando no solo conocimientos académicos, sino también habilidades críticas, creativas y sociales. Al promover la reflexión, la exploración y el diálogo con sus pares y docentes, este enfoque facilita la construcción de aprendizajes significativos que los niños y niñas pueden aplicar en distintos contextos de su vida, fortaleciendo su autonomía y capacidad para resolver problemas de manera efectiva.

2.18 Educación conductista.

La educación conductista es un enfoque pedagógico basado en la teoría del aprendizaje que sostiene que el conocimiento y las conductas se adquieren a través de la repetición, la práctica y la respuesta a estímulos del entorno. Según este enfoque, el aprendizaje se observa en cambios de comportamiento medibles y concretos, y se refuerza mediante recompensas o consecuencias.

El medio National University&NU Editorial Contributors. (2023), menciona sobre la educación conductista:

> El conductismo en educación, o teoría del aprendizaje conductual, es una rama de la psicología que se centra en cómo las personas aprenden a través de sus interacciones con el entorno. Se basa en la idea de que todas las conductas se adquieren mediante el condicionamiento, que es un proceso de refuerzo y castigo. Según esta teoría, el aprendizaje es un cambio en la conducta observable que resulta de la experiencia.

Esta enfatiza la relación directa entre estímulo y respuesta, destacando la importancia de la práctica repetida y del refuerzo para consolidar

aprendizajes. Este enfoque permite que los docentes observen cambios concretos en el comportamiento de los estudiantes y ajusten sus estrategias según los resultados obtenidos.

2.19 Educación en Competencias.

Es un enfoque pedagógico que busca que los estudiantes desarrollen no solo conocimientos teóricos, sino también habilidades, actitudes y valores necesarios para enfrentar situaciones reales de manera efectiva. Este enfoque se centra en la capacidad de los alumnos para aplicar lo aprendido en contextos concretos, resolviendo problemas, tomando decisiones y trabajando de manera colaborativa. La enseñanza basada en competencias integra contenidos académicos con el desarrollo de destrezas prácticas y socioemocionales, promoviendo un aprendizaje activo, significativo y orientado a resultados. Su objetivo es formar individuos capaces de adaptarse a los cambios, enfrentar desafíos y contribuir de manera competente en su vida personal, social y profesional.

Otro aspecto fundamental es el énfasis en el desarrollo de competencias socioemocionales, como la empatía, la autorregulación, la comunicación asertiva y la cooperación, esenciales para mejorar la convivencia y el clima escolar. La evaluación se orienta hacia el desempeño y la demostración de habilidades en contextos prácticos, más allá de los exámenes tradicionales, promoviendo un aprendizaje activo, significativo y conectado con la vida cotidiana del estudiante. De esta manera, la educación en competencias no solo contribuye al conocimiento académico, sino que también fortalece la capacidad de los niños de sexto grado para relacionarse, adaptarse y desenvolverse de manera integral en su entorno escolar y social.

De esta manera, la educación en competencias no solo contribuye al conocimiento académico, sino que también fortalece la capacidad de los niños de sexto grado para relacionarse, adaptarse y desenvolverse de manera integral en su entorno escolar y social (Zabala&Arnau, 2007).

2.20 Docente en educación primaria.

El profesorado en la educación primaria juega un papel esencial en el desarrollo total de los infantes, pues, más allá de impartir saber académico, también guía la edificación de capacidades socioemocionales, principios, y posturas. Su labor involucra la planeación y aplicación de métodos pedagógicos adaptados a las exigencias de cada alumno, cultivando la participación dinámica, la curiosidad innata y la inventiva. De esta manera, nece como conciliador en el entorno escolar, impulsando un clima de respeto, cooperación y aprendizaje con significado que beneficia el bienestar y el logro de los estudiantes.

En coordinación con el Ministerio de Educación Pública (MEP, 2017), la imagen docente es fundamental para crear ambientes educativos inclusivos y más humanos, enfocados en el desarrollo de competencias, actitudes y valores que posibiliten a los alumnos su activa y responsable integración en la sociedad. En este sentido, el desempeño del docente de primaria no solamente se limita a la transmisión de conocimientos, también esto trae consigo el seguimiento de los procesos de desarrollo de la sociedad en lo emocional y formación ciudadana, contribuyendo así a la formación íntegra del alumnado.

Características:

- Conocimiento sólido de las áreas curriculares y del desarrollo infantil.

- Promueve un aprendizaje activo, significativo y adaptado a las necesidades de los estudiantes.
- Fomenta habilidades socioemocionales como la empatía, la autorregulación y la cooperación.
- Organiza y planifica actividades que integran contenidos académicos con experiencias prácticas.

Como menciona Educaweb (2013), menciona:

> El maestro o maestra de Educación Primaria es el responsable del acompañamiento y supervisión del aprendizaje de niños y niñas con edades comprendidas entre los 6 y 12 años, contribuyendo al desarrollo integral de los estudiantes.

El maestro o maestra de Educación Primaria desempeña un papel clave en la formación integral de los niños y niñas, ya que no solo facilita la adquisición de conocimientos académicos, sino que también guía el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cognitivas. Su acompañamiento constante permite que los estudiantes aprendan de manera significativa, se enfrenten a desafíos con confianza y construyan las bases necesarias para un crecimiento personal y académico sólido.

2.21 Contexto Comunitario: Los Santos

La Zona de Los Santos, conformada por los cantones de: Dota, Tarrazú y León Cortés Castro, se caracteriza por su riqueza natural, su clima de montaña y una fuerte tradición cafetalera que ha marcado la identidad de sus habitantes. Este entorno rural influye directamente en la manera en que se

organiza y se vive la educación, ya que la escuela se convierte en un espacio no solo de enseñanza, sino también de encuentro comunitario.

En el ámbito educativo, las instituciones de la zona reflejan tanto fortalezas como limitaciones. Por un lado, se transmiten valores como el esfuerzo, la solidaridad y el trabajo colectivo, que forman parte de la vida cotidiana de las familias. Por otro, existen desafíos relacionados con el acceso a recursos tecnológicos, la conectividad y la continuidad escolar, especialmente en épocas de cosecha, cuando algunos estudiantes colaboran en las labores agrícolas.

Aun con estas dificultades, la educación en Los Santos se enriquece gracias a la diversidad del estudiantado y al compromiso docente. Además, el contexto local brinda oportunidades únicas para vincular el aprendizaje con la cultura cafetalera, el turismo rural y la conciencia ambiental, lo que abre la posibilidad de proyectos educativos que fortalezcan tanto el desarrollo personal como el de la comunidad en general.

Como indica Catursantos (2024):

> La zona de Los Santos está ubicada en una gran región campesina en medio de la ruralidad de la capital San José, se destaca por su exuberante naturaleza que se nutre de las aguas de ríos cristalinos, con una inmensa variedad de especies de flora y fauna entre las que destaca el hermoso quetzal. Pasear en la zona de Los Santos constituye una experiencia en medio de la oferta turística rural de pequeñas empresas que dan servicios turísticos personalizados y reconocidos por la cálida hospitalidad de su gente.

La educación en la Zona de Los Santos se encuentra profundamente ligada a su contexto rural y cafetalero, lo que le da un carácter único y significativo. Si bien persisten limitaciones en el acceso a tecnología y en la continuidad escolar durante épocas de cosecha, el compromiso docente y la participación comunitaria fortalecen el proceso de enseñanza-aprendizaje. La escuela, en este escenario, no solo cumple su función académica, sino que se convierte en un espacio de cohesión social, transmisión de valores y construcción de identidad.

De acuerdo con las estimaciones de población y vivienda del 2022 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Costa Rica cuenta con más de cinco millones de habitantes, mientras que la provincia de Alajuela concentra alrededor de un millón de personas. En esta provincia, cantones como Grecia, Atenas, Palmares, Naranjo y Zarcero muestran densidades poblacionales diversas, destacando Grecia con más de mil habitantes por kilómetro cuadrado. Estos datos ayudan a comprender cómo se distribuye la población y permiten imaginar la vida cotidiana de quienes habitan la Zona de los Santos, donde la cercanía entre vecinos y la interacción comunitaria son parte esencial de la vida diaria.

En cuanto a las condiciones de vivienda, la Encuesta Nacional de Hogares 2024 del INEC ofrece información valiosa sobre cómo viven los costarricenses, incluyendo el acceso a servicios básicos y la calidad de la infraestructura de los hogares. Aunque no existen datos específicos desagregados para la Zona de los Santos, los resultados generales permiten acercarse a la realidad de sus habitantes, sus necesidades y las oportunidades de desarrollo, reflejando aspectos que influyen directamente en la vida familiar y comunitaria de la región.

Finalmente, el acceso a información actualizada y detallada a través del INEC es fundamental para quienes investigamos o planificamos intervenciones en la zona. Los datos sobre población, vivienda y condiciones socioeconómicas no solo permiten un análisis estadístico, sino que también nos ayudan a comprender la vida de las personas que habitan la Zona de los Santos, sus retos, sus recursos y la manera en que la comunidad se relaciona con su entorno. Este enfoque humanizado es clave para desarrollar políticas públicas, proyectos educativos y estudios académicos que realmente respondan a la realidad local.

CAPÍTULO III:

MARCO METODOLÓGICO

Capítulo III: Marco metodológico

3.1 Enfoque de la Investigación

La metodología en una investigación es muy importante porque ayuda a organizar y guiar el estudio. Gracias a ella se pueden definir los pasos, técnicas, herramientas, fuentes y personas que participarán en el análisis de los datos, lo cual permite que los resultados tengan validez y sean confiables.

También marca las reglas necesarias para cumplir con el objetivo del marco metodológico, que según Azuero (2018), citando a Tamayo y Tamayo (2012, p.4), se entiende como "un proceso que, mediante el método científico, procura obtener información relevante para entender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento", dicho conocimiento se adquiere para relacionarlo con las hipótesis presentadas ante los problemas planteados".

En este trabajo se usará un enfoque cualitativo, ya que este permite observar y analizar lo que ocurre en torno a la aplicación de las competencias educativas dentro del planeamiento didáctico, con el fin de lograr un aprendizaje significativo en los estudiantes definidos por el Ministerio de Educación Pública. Como explica Salazar (2020 p. 35), la investigación cualitativa se centra en descubrir las cualidades, características y aspectos importantes de los fenómenos para poder reconstruir la realidad que observa el investigador, utilizando diferentes técnicas de recolección de datos. Además, recomienda que este proceso se haga con la mayor objetividad posible para que la información sea confiable.

La indagación cualitativa considera a los partícipes, ponderando sus pareceres y perspectivas que coadyuvan a perfilar los propósitos del estudio.

Dicha clase de investigación exhibe maleabilidad, asumiendo que los hallazgos pueden ocasionar variaciones direccionales a lo largo del trayecto. Conforme indica Martínez (1993, p.34), la flexibilidad posibilita "la aptitud de alterar los conceptos conforme progresa la experiencia". En esta investigación, este enfoque se instrumentaliza al compilar las percepciones del profesorado y los alumnos de sexto grado en relación al desarrollo de las competencias socioemocionales y el ambiente áulico, con el objeto de dilucidar la vivencia de las estrategias de promoción de la salud mental en la Escuela de San Andrés.

3.2 Diseño de la Investigación

La presente investigación se desarrolla con un diseño de tipo exploratorio. Según lo planteado por Cárdenas y Salinas (2009, p.10), la investigación exploratoria se caracteriza porque “el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado con anterioridad. Estos estudios identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el tono de investigaciones posteriores más rigurosas”.

Partiendo de esta definición, el estudio busca generar conocimiento y una mejor comprensión sobre la forma en que se aplican las competencias educativas dentro del planeamiento didáctico. Para ello se emplearán métodos cualitativos como entrevistas, observaciones y análisis bibliográfico, manteniendo siempre la apertura y la flexibilidad durante el proceso de investigación.

Es importante aclarar que “la investigación exploratoria no pretende dar explicaciones respecto del objeto de estudio, sino recopilar información, identificar antecedentes generales, ubicar aspectos relevantes, como

tendencias y relaciones" (Universidad Latinoamericana, 2017, p.1). Esto significa que su propósito es sentar las bases para que en el futuro puedan realizarse investigaciones más profundas relacionadas con el tema.

Desde esta óptica, el estudio se enfoca en determinar la manera en que el profesorado implementa tácticas diseñadas para el fomento de habilidades socioemocionales. También, se busca examinar su influencia sobre el bienestar mental y el ambiente en el aula para los alumnos de sexto grado de la Escuela de San Andrés.

El tema central es: Análisis de las estrategias pedagógicas que favorecen el desarrollo socioemocional en estudiantes de sexto grado (11-12 años) implementadas por un grupo de docentes de la escuela de San Andrés, Circuito 03, Dirección Regional de Educación los Santos. II semestre del año 2025.

3.3 Fuentes de la Información

Las fuentes de información son un pilar fundamental en toda investigación, ya que permiten obtener los datos necesarios para comprender mejor el tema de estudio. Según Acosta y Mirando (2009, p.2), se definen como "ser todos aquellos medios de los cuales procede la información, que satisfacen las necesidades de conocimiento de una situación o problema presentado y, que posteriormente será utilizado para lograr los objetivos esperados".

En este trabajo, las fuentes de información cumplen un papel muy importante porque aportan credibilidad a los resultados y ofrecen diferentes

perspectivas que enriquecen la investigación. Gracias a ellas, es posible dar mayor solidez a los objetivos planteados y profundizar en la comprensión de las estrategias pedagógicas utilizadas por las personas docentes.

Para este estudio, se recurrirá principalmente a fuentes primarias, mediante entrevistas realizadas a docentes de sexto grado de la Escuela de San Andrés, circuito 03 de la Dirección Regional de Educación Los Santos. Estas entrevistas permitirán conocer directamente la manera en que los educadores aplican estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo socioemocional de sus estudiantes.

De igual forma, se emplearán fuentes secundarias, como libros, artículos académicos, tesis y revistas digitales, que servirán para fundamentar y contrastar la información obtenida en campo. Estas fuentes permitirán respaldar el análisis de los datos, ofreciendo una base teórica confiable que fortalezca la investigación y facilite la comprensión del impacto que las estrategias pedagógicas tienen en el aprendizaje y desarrollo socioemocional del estudiantado de sexto grado durante el II semestre del 2025

3.3.1 Participantes del Estudio

Población

El concepto de población hace referencia al conjunto de personas que forman parte de una comunidad con características específicas. En este sentido, Arias (2015, p.3) señalan que “la población de estudio es un conjunto de casos, definido, limitado y accesible, que formará el referente para la elección de la muestra, y que cumple con una serie de criterios predeterminados” .

En el marco de esta investigación, la población está conformada por los docentes de II Ciclo en Educación General Básica, específicamente quienes imparten clases en sexto grado de la Escuela de San Andrés, circuito 03, perteneciente a la Dirección Regional de Educación Los Santos. La participación de estos docentes es fundamental, ya que se busca conocer, desde su experiencia y conocimientos, cómo aplican estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo socioemocional de sus estudiantes y cuáles son las reacciones que estas generan en el aula.

Asimismo, dentro de la población se incluyen los estudiantes de sexto grado de la Escuela de San Andrés, quienes aportarán información valiosa a través de su participación voluntaria en un grupo focal, con el objetivo de rescatar sus percepciones sobre las competencias socioemocionales y su impacto en la vida escolar.

Muestra

De acuerdo con Muro (2020), citando a Bernal (2010, p. 28), la muestra se entiende como la parte de la población seleccionada para recopilar la información necesaria para el desarrollo del estudio, lo que implica la medición y observación de variables específicas.

En esta investigación se utilizará un muestreo por conveniencia. Según Hernández (2020), este tipo de muestreo “se elige de acuerdo con la conveniencia de investigador, le permite elegir de manera arbitraria cuántos participantes puede haber en el estudio” (p.2).

Por lo tanto, la muestra está conformada por los docentes de sexto grado de la Escuela de San Andrés, así como por un grupo representativo de aproximadamente 11 estudiantes acompañados de 11 padres de familia del

mismo nivel, quienes participarán de manera voluntaria durante el II semestre del año 2025.

3.4 Categoría de Análisis

Las categorías de análisis ayudan a organizar y estructurar la información de manera sistemática, estas son utilizadas para organizar, clasificar y comprender la información en el contexto de la investigación y el análisis académico lo cual facilita el estudio de los resultados.

Las categorías de análisis están relacionadas con la estrategia metodológica. Su tarea principal es describir el objeto de estudio o el fenómeno que estamos estudiando. De esta manera, se recomienda que no haya más de cinco categorías de análisis en el proceso de encuesta. Por lo tanto, para efectos de la investigación, se van a utilizar el análisis por medio de observación grupo focal y finalmente se realiza una entreviste con las docentes a cargo de los grupos de cuarto grado, los cuales estos mismo se detallan en los siguientes apartados.

Tema	**Análisis de las estrategias pedagógicas que favorecen el desarrollo socioemocional en estudiantes de sexto grado (11-12 años) implementadas por un grupo de docentes de la Escuela de San Andrés, Circuito 03, Dirección Regional de Educación los Santos. II semestre del año 2025**
Problema	¿De qué manera un programa estructurado de promoción de salud mental puede mejorar el bienestar psicológico y las habilidades socioemocionales en los niños de sexto grado (11-12 años) de la Escuela de San Andrés, Circuito 03, Dirección Regional de Educación de Los Santos, ¿durante el año lectivo

	2025?			
Objetivo general	Analizar las competencias socioemocionales de los estudiantes de sexto grado, con énfasis en la empatía, la comunicación asertiva, la autorregulación y la resolución pacífica de conflictos, mediante la implementación de estrategias que permitan mejorar el clima del aula y el comportamiento socioemocional de los estudiantes.			
Objetivos específicos	**Categoría**	**Subcategorías**	**Items**	**Referencias**
Identificar las competencias socioemocionales presentes en los estudiantes de sexto grado, con énfasis en la empatía, la comunicación asertiva, la autorregulación y la resolución pacífica de conflictos.	Competencias socioemocionales	Bienestar Personal	1,2,3,4 y 5	Goleman (1995, p.45) CASEL (2020, p. 87)

Analizar el nivel de desarrollo de las habilidades socioemocionales en los estudiantes de sexto grado, considerando factores que inciden en su fortalecimiento en el ámbito escolar.	Desarrollo socioemocional	Contexto escolar	6,7,8,9 y 10	Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (2022, p. 119)
Valorar el impacto de las estrategias aplicadas mediante la comparación de resultados antes y después de la intervención, con el fin de identificar mejoras en el clima del aula y en el comportamiento socioemocional de los estudiantes.	Impacto pedagógico		11,12,13,14 y 15.	Fernández-Berrocal &Extremera (2016, p. 61) Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (2021, p. 56)

3.5 Técnicas

La técnica se basa, en todo lo que se utiliza para la recopilación de información, dicho lo anterior Gómez, G (2020, p. 2) conceptualiza las técnicas como “Los métodos y las técnicas de investigación son los procedimientos que siguen los investigadores para obtener los datos necesarios en su aproximación al objeto de estudio. Su importancia radica en que son la garantía de la cientificidad “.

3.6 Instrumentos

Los instrumentos de recolección de datos son herramientas que la persona investigadora utiliza para abordar problemas y fenómenos, permitiendo extraer información relevante que contribuya al cumplimiento de los objetivos de la investigación. Según Cisneros, Guevara, Garcés y Urdánigo (2022, p. 32), “los instrumentos de recolección de datos en investigación científica se emplean de manera distinta de acuerdo con el tipo de investigación, al objetivo y técnica seleccionada.

Tradicionalmente, uno de los instrumentos más utilizados es el cuestionario tanto en investigaciones con enfoque cuantitativo como cualitativo, ya que permite la obtención y registro de datos a través de preguntas de varios tipos sobre los hechos de interés de la investigación, constituyéndose, así como una herramienta de gran versatilidad.

En el caso de la presente investigación, que analiza las estrategias pedagógicas que favorecen el desarrollo socioemocional en estudiantes de sexto grado de la Escuela de San Andrés, circuito 03, Dirección Regional de Educación Los Santos, se utilizarán los siguientes instrumentos:

- Grupo focal: Esta técnica cualitativa consiste en realizar una entrevista grupal guiada por un mediador, siguiendo un tema o guion previamente establecido. La interacción entre los participantes permite recopilar información enriquecida sobre sus experiencias y percepciones. Los grupos focales se utilizan para explorar en profundidad opiniones, actitudes y significados compartidos en torno a un tema específico (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista, 2014, p. 56). En esta investigación, los grupos focales estarán conformados por estudiantes de sexto grado de la Escuela de San Andrés.
- Entrevista: Este instrumento permite una recopilación de información más profunda y detallada, adaptada al contexto específico de la investigación. Las entrevistas cualitativas se emplean para comprender la perspectiva de los participantes sobre fenómenos particulares, explorar sus significados y obtener descripciones ricas de sus experiencias (Hernández Sampieri, 2014, p. 68). Se aplicarán entrevistas personales a los docentes de sexto grado de la Escuela de San Andrés, con el objetivo de conocer sus estrategias pedagógicas y la forma en que promueven competencias socioemocionales en sus estudiantes.
- Observación de clase: Este instrumento se enfoca en registrar de manera sistemática y objetiva lo que ocurre dentro del aula durante el desarrollo de las clases, permitiendo analizar la implementación de estrategias pedagógicas y la respuesta de los estudiantes ante ellas. La observación cualitativa posibilita describir el comportamiento en el contexto natural y captar interacciones, rutinas y patrones que enriquecen la comprensión del fenómeno estudiado (Hernández Sampieri et al., 2014, p. 95).

3.4Aspectos éticos

La ética en la investigación establece que los estudios científicos deben realizarse siguiendo principios morales que promuevan el conocimiento, la comprensión y la mejora de la condición humana, así como el progreso de la sociedad, respetando siempre la dignidad y la privacidad de las personas participantes.

En este sentido, la investigación contempla la aplicación de un consentimiento informado, garantizando que la participación de las personas en los instrumentos de recolección de datos sea voluntaria y que la información obtenida sea anónima.

Para la presente investigación, se aplicará un consentimiento informado a los docentes de sexto grado de la Escuela de San Andrés, asegurando su participación voluntaria y el manejo confidencial de los datos proporcionados. De igual manera, se gestionará un consentimiento informado dirigido a los padres de familia y a los estudiantes que participarán en el proceso de recopilación de información, asegurando que comprendan el propósito de la investigación y sus derechos dentro del estudio.

3.7 Proceso para la Recolección y Análisis de Datos

Se utilizarán varios métodos de análisis para crear argumentos a partir de la información recopilada. Además, el uso de los instrumentos de recolección de datos proporcionará los detalles más pertinentes para su análisis posterior.

3.8 Triangulación de información

Para generar el triángulo de información se debe de tomar en cuenta la información sustraída de los objetivos planteados en la investigación. La

triangulación es el uso de varios métodos, estos pueden ser tanto cuantitativos como cualitativos, fuentes de datos, teorías, investigadores o ambientes para investigar un fenómeno.

"Dentro del marco de una investigación cualitativa, la triangulación comprende el uso de varias estrategias al estudiar un mismo fenómeno, por ejemplo, el uso de varios métodos (entrevistas individuales, grupos focales o talleres investigativos)" Benavides, M y Gómez, C (2005, p. 5).

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1 Análisis de Resultados

La presente investigación se fundamenta de personas docentes a cargo del grupo de Sexto grado de primaria, con la finalidad de recopilar información desde la realidad en que se viven en las aulas con los estudiantados, al igual que al personal docente, los estudiantados brindan información en base a sus conocimientos y experiencias.

4.1.2 Codificación de datos

Para la realizar el estudio de la información recopilada se realiza una codificación a las personas entrevistadoras con el fin de manejar los datos de manera ordenada y clara, la cual se presente en la siguiente tabla.

Tabla 2 Codificación de las personas entrevistadas.

Nombre	Asignatura que imparte	Código
Docente 1	Docente de 6°	D1
Docente 2	Docente de 6° B	D2

Fuente: "Elaboración propia, 2025."

Triangulación de datos

4.2. Análisis de la categoría #1: Entrevista Semiestructurada

4.2.1 Subcategoría: Estrategias Pedagógicas

Las estrategias pedagógicas constituyen el conjunto de acciones planificadas por el docente para facilitar el aprendizaje integral del estudiantado, considerando tanto los aspectos cognitivos como los socioemocionales. En la actualidad, la educación costarricense impulsa un

enfoque humanista, donde la formación emocional se reconoce como parte esencial del desarrollo integral. Según Bisquerra (2018, p. 109), la educación emocional tiene como propósito desarrollar competencias que permitan al alumnado manejar de forma adecuada sus emociones, favoreciendo la convivencia y el bienestar personal y colectivo.

Las personas docentes entrevistadas señalaron la importancia de implementar estrategias activas y participativas que permitan a los estudiantes expresarse, reflexionar y fortalecer su autoestima. Entre las prácticas más mencionadas destacan el uso de dinámicas grupales, el aprendizaje cooperativo, el trabajo por proyectos y los espacios de diálogo emocional al inicio de la clase. Estas estrategias, de acuerdo con lo planteado por López y Martínez (2021, p. 43), fomentan la empatía, la colaboración y la capacidad de resolver conflictos de manera pacífica.

Con base en las entrevistas realizadas, se identificaron diversas percepciones entre los docentes:

“Al iniciar la clase dedicamos unos minutos para que los niños expresen cómo se sienten, eso ayuda a mejorar el ambiente y la disposición para aprender”,

“Procuro realizar juegos cooperativos donde todos se apoyen, así fortalecen el respeto y la empatía entre ellos”

“Utilizo cuentos y dramatizaciones para trabajar emociones y valores, los estudiantes logran identificarse y reflexionar sobre sus acciones”.

Los resultados evidencian que las estrategias pedagógicas aplicadas por los docentes promueven un clima emocional positivo en el aula, favoreciendo la autorregulación y la convivencia armónica. Estas acciones coinciden con lo propuesto por (1995), quien afirma que el aprendizaje socioemocional potencia el rendimiento académico al mejorar la atención, la motivación y las relaciones interpersonales.

Asimismo, se observó que los docentes recurren a recursos variados, como materiales visuales, canciones, dinámicas de grupo y ejercicios de relajación, adaptándolos al nivel y las necesidades del grupo. Esto se alinea con lo indicado por el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 119), el cual resalta que la flexibilidad metodológica y la contextualización de las estrategias son pilares para atender la diversidad y promover aprendizajes significativos.

Finalmente, las respuestas reflejan una comprensión integral del rol docente como mediador del aprendizaje emocional y académico. Los educadores reconocen que las estrategias pedagógicas no solo buscan transmitir contenidos, sino también acompañar al estudiantado en la construcción de su identidad y en el fortalecimiento de valores humanos.

De esta manera, se constata que la aplicación coherente de estrategias pedagógicas intencionadas contribuye al desarrollo socioemocional y a la formación integral del estudiante.

4.2.2 Subcategoría: Experiencias y resultados

Las experiencias de la maestra participante evidencian que la aplicación de estrategias socioemocionales ha generado cambios positivos en el comportamiento, la motivación y la convivencia de sus estudiantes. La docente señaló que, al incluir actividades centradas en la expresión emocional y el trabajo cooperativo, los niños muestran mayor apertura, disposición para aprender y una convivencia más respetuosa. Según Bisquerra (2018, p.109), la educación emocional contribuye a fortalecer la empatía, la autorregulación y las relaciones interpersonales, elementos esenciales para el desarrollo integral del estudiante.

La maestra comentó que, al iniciar cada jornada con espacios breves de diálogo emocional, ha logrado mejorar el clima del aula: “Antes era común que los niños discutieran o se desmotivaran fácilmente; ahora conversamos sobre cómo se sienten y eso les ayuda a enfocarse mejor en las clases” (D1). Este cambio coincide con lo planteado por Fernández-Berrocal y Ruiz (2020, p.18), quienes sostienen que el acompañamiento emocional fortalece la autoestima y favorece la participación del estudiantado.

En relación con la resolución de conflictos, la docente compartió una experiencia significativa donde una estrategia socioemocional tuvo un impacto positivo: “Dos estudiantes discutieron por un malentendido, entonces realizamos el ‘círculo de la palabra’, donde cada uno expresó lo que sentía. Al final, se pidieron disculpas y aprendieron a escucharse sin interrumpir” (D1). Este tipo de dinámica, basada en el diálogo y la escucha activa, fomenta la empatía y la resolución pacífica de los conflictos, lo que coincide con lo propuesto por (1995, p.108), quien considera que la inteligencia emocional permite manejar las emociones de manera constructiva y establecer vínculos saludables.

Asimismo, la docente destacó que los efectos de estas estrategias trascienden el aula, ya que los estudiantes comienzan a aplicar lo aprendido en otros espacios. “He notado que en el recreo se apoyan más entre ellos y resuelven los desacuerdos hablando, sin gritar ni pelear” (D1). Esta observación refleja una transferencia de las habilidades socioemocionales al contexto cotidiano, lo que demuestra el impacto sostenido de la mediación pedagógica en la conducta y la convivencia.

En cuanto a su propio aprendizaje, la maestra reconoció que esta experiencia le ha permitido comprender la importancia de atender primero las emociones antes que los contenidos académicos. “He aprendido que cuando los niños se sienten bien emocionalmente, el aprendizaje fluye con más facilidad; por eso ahora dedico tiempo a escucharlos y validar lo que sienten” (D1). Esta afirmación se relaciona con lo planteado por López y Martínez (2021, p. 90), quienes argumentan que la práctica docente con enfoque socioemocional transforma el aula en un espacio de bienestar, empatía y crecimiento humano.

Finalmente, la experiencia de la docente confirma que las estrategias socioemocionales no solo fortalecen el clima escolar, sino que también enriquecen su práctica pedagógica. El Ministerio de Educación Pública (2023, p. 96) subraya que la educación debe atender las dimensiones emocionales, sociales y cognitivas del estudiante, promoviendo ambientes inclusivos y colaborativos. En este sentido, la práctica de la maestra evidencia un compromiso integral con el desarrollo humano, donde la educación se convierte en una experiencia formativa que trasciende el ámbito académico.

4.2.3 Subcategoría: Retos y dificultades

El trabajo en el área socioemocional representa un desafío constante para la maestra de sexto grado, especialmente por las características propias de la etapa preadolescente, en la cual los estudiantes experimentan cambios emocionales, sociales y cognitivos significativos. La docente señaló que uno de los principales retos radica en mantener la atención y la disposición del grupo durante las actividades que buscan promover la empatía y la autorregulación emocional. Según Bisquerra (2018, p.109), esta etapa del desarrollo se caracteriza por la búsqueda de identidad, lo que puede generar inestabilidad emocional, conflictos interpersonales y resistencia a la autoridad, aspectos que requieren de estrategias pedagógicas flexibles y sensibles.

La maestra indicó que, aunque las actividades socioemocionales generan resultados positivos, no siempre es fácil sostener la motivación de todos los estudiantes: “Hay momentos en que algunos niños se muestran apáticos o no quieren participar, especialmente cuando se trata de expresar emociones personales” (D1).

Este tipo de resistencia refleja la necesidad de un acompañamiento continuo y de generar confianza dentro del grupo, tal como lo plantea (1995), quien subraya que el aprendizaje emocional exige un ambiente seguro donde los estudiantes se sientan comprendidos y valorados.

Otro de los desafíos mencionados está relacionado con las limitaciones institucionales y de recursos, ya que el trabajo socioemocional requiere tiempo, materiales y acompañamiento especializado. La docente expresó: “El tiempo de las lecciones es muy corto, y a veces hay mucha presión por cubrir los contenidos académicos. No siempre puedo dedicar el espacio necesario a las actividades emocionales”.

Este aspecto coincide con lo señalado por López y Martínez (2021), quienes advierten que la sobrecarga curricular y la falta de apoyo institucional dificultan la incorporación sistemática de la educación emocional en el aula. Además, la maestra manifestó que no cuenta con suficientes materiales didácticos ni con orientación constante por parte de profesionales en psicología o trabajo social, lo cual limita la atención individualizada de ciertos casos.

En relación con el manejo de estudiantes con mayores dificultades socioemocionales, la docente explicó que procura actuar con empatía, paciencia y apoyo individual:
"Con los niños que tienen más problemas emocionales intento hablar aparte, darles confianza y, si es necesario, comunicar la situación a la orientadora o a la familia" (D1).
Esta estrategia refleja una práctica pedagógica basada en el acompañamiento integral, donde la comunicación y la observación se convierten en herramientas fundamentales para la detección temprana de necesidades. De acuerdo con Fernández-Berrocal y Ruiz (2020, p.18), la intervención emocional efectiva se sustenta en la escucha activa y en la coordinación con los distintos actores educativos y familiares.

A pesar de las limitaciones, la maestra considera que cada reto ha representado una oportunidad para fortalecer su vocación docente y su sensibilidad ante la diversidad emocional del alumnado. "Trabajar el área socioemocional me ha enseñado a tener más paciencia, a observar mejor y a entender que cada niño tiene un ritmo emocional distinto" (D1). Esta reflexión coincide con lo planteado por el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 119),

el cual destaca que la mediación pedagógica debe reconocer las diferencias individuales, adaptando las estrategias al contexto y las necesidades del grupo.

En síntesis, los principales desafíos identificados incluyen la falta de tiempo, la escasez de recursos, la ausencia de acompañamiento profesional y las dificultades propias de la etapa evolutiva de los estudiantes. Sin embargo, la maestra ha desarrollado estrategias personales de afrontamiento que le permiten sostener una práctica docente comprometida con el bienestar emocional del grupo, confirmando que la educación socioemocional es un proceso continuo que exige empatía, creatividad y compromiso institucional.

4.2.4 Subcategoría: Apoyo institucional y familiar

El apoyo institucional y familiar constituye un elemento clave para el éxito de las estrategias socioemocionales en el aula, ya que favorece la continuidad de los procesos formativos y la sostenibilidad de las prácticas pedagógicas. En el caso de la maestra entrevistada, se observa que el respaldo recibido desde la institución educativa ha sido limitado, principalmente por la falta de recursos y de acompañamiento sistemático. Según Bisquerra (2018, p. 55), la educación emocional requiere del compromiso de toda la comunidad educativa, no solo del esfuerzo individual del docente, pues el trabajo aislado dificulta la consolidación de una cultura emocional dentro del centro educativo.

La docente manifestó que el centro educativo brinda apoyo general, pero sin una estructura específica para fortalecer el área socioemocional: “El colegio promueve algunas actividades de convivencia, pero no hay un plan definido ni recursos constantes para trabajar lo emocional de manera profunda” (D1).

Este testimonio evidencia que, aunque existen buenas intenciones

institucionales, aún persisten vacíos en la planificación y el acompañamiento técnico. López y Martínez (2021) señalan que el respaldo institucional debe traducirse en programas de capacitación, seguimiento pedagógico y espacios de reflexión docente, con el fin de consolidar prácticas efectivas y sostenibles en el tiempo.

En cuanto al apoyo familiar, la maestra reconoció que la participación de los padres de familia es variada:
“Algunos padres muestran interés y conversan con sus hijos sobre los valores que trabajamos, pero otros no se involucran mucho, especialmente cuando se trata de temas emocionales” (D1).

Esta realidad es frecuente en contextos donde las familias enfrentan limitaciones económicas o poco tiempo para involucrarse en la vida escolar. Fernández-Berrocal y Ruiz (2020, p.18) afirman que el desarrollo socioemocional del estudiante se potencia cuando la escuela y la familia comparten objetivos comunes, pues la coherencia entre ambos espacios permite reforzar hábitos, valores y actitudes de manera constante.

Respecto al apoyo entre docentes, la entrevistada destacó la importancia de la colaboración y el trabajo en equipo:
“Cuando los compañeros docentes comparten ideas o actividades sobre manejo emocional, se enriquece mucho la práctica. A veces comentamos estrategias que nos funcionan, y eso ayuda bastante”.

Esta práctica colaborativa refleja un componente esencial del desarrollo profesional docente. (1995) enfatiza que la empatía y las habilidades sociales no solo se enseñan a los estudiantes, sino que también deben practicarse entre colegas para construir comunidades educativas emocionalmente inteligentes.

La maestra considera que, aunque el apoyo institucional aún es insuficiente, el compromiso personal del profesorado y las iniciativas individuales han permitido mantener vivas las estrategias socioemocionales. Asimismo, destaca que el vínculo con las familias, aunque desigual, constituye un puente importante para reforzar los aprendizajes emocionales más allá del aula. En concordancia con el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 96), la colaboración entre escuela, familia y docentes fortalece el acompañamiento integral del estudiantado, potenciando el desarrollo de competencias para la vida y la convivencia armónica.

En síntesis, los resultados reflejan que el éxito del trabajo socioemocional depende de una red de apoyo conjunta entre la institución, el hogar y el cuerpo docente. La maestra reconoce que la educación emocional no puede sostenerse únicamente desde el aula, sino que requiere compromiso, comunicación y coordinación entre todos los actores del proceso educativo.

4.2.5 Subcategoría: Proyecciones y recomendaciones

La maestra participante manifestó una clara disposición para continuar fortaleciendo las estrategias socioemocionales dentro del aula, reconociendo su impacto positivo en la convivencia y el aprendizaje. Expresó que, a futuro, desea implementar nuevas dinámicas que fomenten la autorreflexión, la gestión emocional y el trabajo colaborativo, así como consolidar espacios permanentes de diálogo con sus estudiantes. “Me gustaría dedicar más tiempo a actividades donde los niños puedan hablar de sus emociones, aprender a resolver conflictos y trabajar en equipo sin competir” (D1). Esta proyección se alinea con lo planteado por Bisquerra (2018, p. 109), quien destaca que el

desarrollo socioemocional debe ser un proceso sistemático y sostenido, integrado en todas las áreas curriculares y no tratado como un tema aislado.

En cuanto a las capacitaciones y recursos necesarios, la docente enfatizó la importancia de recibir formación continua en educación emocional, así como el acceso a materiales didácticos y guías metodológicas que orienten el trabajo con diferentes grupos etarios. “Sería muy útil tener talleres donde se aborden estrategias concretas para manejar emociones difíciles en clase y cómo apoyar a los niños que pasan por situaciones familiares complicadas” (D1). Esta necesidad formativa coincide con lo propuesto por López y Martínez (2021, p.), quienes sostienen que la capacitación docente en competencias emocionales permite al profesorado afrontar de mejor manera los retos de la enseñanza actual y promover climas de aula más saludables.

Asimismo, la maestra señaló que sería beneficioso que el Ministerio de Educación Pública promoviera programas institucionales enfocados en el bienestar docente, considerando que los educadores también requieren espacios de autocuidado emocional. Según Fernández-Berrocal y Ruiz (2020, p.18), el bienestar del profesorado tiene un efecto directo en la calidad de sus prácticas pedagógicas y en la gestión emocional de sus estudiantes, por lo que las instituciones deben priorizar estrategias de acompañamiento y apoyo psicoeducativo.

En sus recomendaciones hacia otros docentes, la entrevistada resaltó la importancia de iniciar con pequeñas acciones y mantener constancia en la aplicación de las estrategias:
“Les recomendaría comenzar dedicando unos minutos al inicio de la clase para conversar con los niños, escucharlos y reforzar sus logros. A veces los detalles más simples marcan la diferencia en cómo ellos se sienten” (D1).
Esta visión humanista coincide con el planteamiento de (1995), quien afirma que la empatía y la atención emocional son la base de una educación transformadora, capaz de desarrollar seres humanos más conscientes y solidarios.

Finalmente, la maestra destacó que la educación socioemocional debe asumirse como una tarea colectiva, donde toda la comunidad educativa participe activamente. Reiteró que fortalecer el desarrollo emocional de los estudiantes implica también fortalecer a los docentes y a las familias, generando una cultura escolar centrada en el bienestar. En este sentido, el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 96) subraya que la mediación pedagógica debe incorporar competencias emocionales, sociales y éticas que preparen a las personas para la vida y la convivencia pacífica.

En síntesis, las proyecciones y recomendaciones de la docente evidencian un compromiso genuino con la formación integral del estudiante. La maestra visualiza una práctica educativa más empática, reflexiva y colaborativa, sustentada en la capacitación continua, el trabajo en equipo y la creación de ambientes emocionalmente seguros que promuevan el aprendizaje significativo.

4.3. Análisis de la categoría #2: Entrevista Semiestructurada

4.3.1 Subcategoría: Introducción

Las respuestas de los para para garantizar la confidencialidad de los participantes, se asignaron códigos a cada grupo: docentes (D1, D2), estudiantes (E1, E2, ...) y padres/madres de familia (PF1, PF2, PF3). En la etapa de sexto grado, caracterizada por cambios significativos en el ámbito afectivo, social y académico. Según Bisquerra (2018, p.109), la preadolescencia es una fase de transición en la que las emociones se intensifican, dado que los estudiantes comienzan a construir su identidad personal, a la vez que buscan mayor autonomía y aceptación social.

En términos generales, los padres describieron el estado emocional de sus hijos como variable, aunque predominan las emociones positivas. “Mi hija es alegre y sociable, pero a veces se siente frustrada cuando no logra algo a la primera”. Otro padre señaló: “Mi hijo es muy participativo, pero cuando tiene dificultades con alguna materia se desmotiva rápido”. Estas afirmaciones evidencian que los niños presentan emociones acordes a su edad, alternando momentos de entusiasmo con episodios de inseguridad o frustración.

Respecto a la influencia de las emociones en el rendimiento académico, la mayoría de los padres coincidieron en que existe una relación directa entre ambos aspectos. “Cuando están tranquilos y motivados aprenden mejor; si están tristes o preocupados, les cuesta concentrarse”. Esta percepción concuerda con lo señalado por Fernández-Berrocal y Ruiz (2020, p.18), quienes sostienen que las emociones actúan como un motor del aprendizaje, pues influyen en la atención, la memoria y la motivación. De esta manera, un

estudiante emocionalmente equilibrado tiene más posibilidades de alcanzar un desempeño académico positivo.

En cuanto a la frecuencia con que los hijos manifiestan tristeza, ansiedad o desmotivación ante los retos escolares, los padres indicaron que esto sucede de forma ocasional. “A veces llegan preocupados por las tareas o por discusiones entre compañeros, pero se les pasa cuando se les escucha y se les motiva”. Estos testimonios reflejan la importancia del acompañamiento afectivo, tanto en casa como en la escuela, para fortalecer la resiliencia y la autoconfianza de los estudiantes.

(1995) señala que el desarrollo de la inteligencia emocional permite manejar adecuadamente la frustración, fomentando la perseverancia y la adaptación ante las dificultades.

Los padres también destacaron la relevancia del ambiente escolar en el bienestar emocional de sus hijos. “Ellos se sienten felices en la escuela porque la maestra los escucha y promueve la unión del grupo”. Este reconocimiento hacia la labor docente confirma lo planteado por López y Martínez (2021), quienes afirman que la mediación pedagógica basada en la empatía y la escucha activa fortalece el sentido de pertenencia, la autoestima y las relaciones interpersonales.

En síntesis, los testimonios de los padres de familia evidencian que los estudiantes de sexto grado experimentan una amplia gama de emociones, pero también cuentan con redes de apoyo efectivas tanto en el hogar como en la escuela. Las familias reconocen que el equilibrio emocional incide de manera directa en el aprendizaje y que el acompañamiento constante es fundamental para favorecer la motivación y la estabilidad afectiva. Esta visión coincide con lo

expuesto por el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 96), que subraya la necesidad de consolidar alianzas entre familia y escuela para garantizar el bienestar integral del estudiantado.

4.3.2 Subcategoría: Desarrollo socioemocional en el hogar

Los padres de familia entrevistados reconocen haber observado en sus hijos avances notables en su desarrollo socioemocional, especialmente en aspectos como la empatía, la cooperación y el manejo de las emociones. La mayoría coincidió en que los niños han aprendido a relacionarse mejor con sus compañeros, a comunicarse con respeto y a resolver conflictos de manera más reflexiva. “Mi hijo ahora se preocupa más por los demás y busca ayudar cuando un compañero tiene problemas”. Otro padre expresó: “Mi hija aprendió a pedir disculpas y a trabajar en grupo sin discutir tanto como antes”. Estas observaciones reflejan un crecimiento positivo en la madurez emocional y social del alumnado.

De acuerdo con Carter y Evans (2021), el desarrollo socioemocional durante la preadolescencia se consolida mediante la práctica de valores como la empatía, la solidaridad y la autorregulación emocional, competencias que se fortalecen tanto en el entorno escolar como en el familiar. En este sentido, los padres cumplen un papel fundamental como modelos de comportamiento y como mediadores de experiencias emocionales cotidianas.

En cuanto a la manera en que apoyan a sus hijos cuando enfrentan frustración o dificultades académicas, los padres señalaron que procuran brindar acompañamiento emocional y motivación constante. “Cuando se frustra, trato de escucharle y recordarle que equivocarse es parte del aprendizaje”. Otros manifestaron que buscan estrategias conjuntas, como

establecer rutinas de estudio y reforzar la confianza personal. Estas prácticas concuerdan con lo planteado por Méndez y Sánchez (2020), quienes afirman que el acompañamiento parental influye directamente en la resiliencia emocional del niño, fortaleciendo su capacidad de afrontar los desafíos escolares con actitud positiva.

Respecto a la existencia de espacios en el hogar para conversar sobre emociones y experiencias escolares, la mayoría de los padres expresó que dedican momentos diarios para escuchar a sus hijos, aunque reconocen que en ocasiones el tiempo limitado por las jornadas laborales dificulta la constancia. “Después de la cena siempre hablamos de cómo estuvo el día, qué aprendió y si algo lo hizo sentir mal”. Esta práctica de diálogo abierto coincide con lo señalado por UNICEF (2022), que destaca la importancia de promover la comunicación emocional en el hogar para fortalecer los lazos afectivos y prevenir problemas de ansiedad o aislamiento en los niños.

Por otra parte, los padres mencionaron que procuran inculcar valores y hábitos familiares orientados al fortalecimiento de la seguridad emocional de sus hijos, tales como el respeto, la solidaridad, la responsabilidad y la cooperación. “En casa tratamos de que todos se ayuden entre sí y que hablen con respeto”. Estas acciones reflejan la función de la familia como el primer espacio de aprendizaje socioemocional, en línea con lo planteado por Garaigordobil (2017), quien sostiene que los valores practicados en el hogar constituyen la base de la estabilidad emocional y del comportamiento prosocial durante la infancia.

En síntesis, los testimonios de los padres evidencian un compromiso genuino con el bienestar emocional de sus hijos. A través del acompañamiento, la comunicación y la práctica de valores familiares, las familias contribuyen significativamente al desarrollo integral del estudiantado. Este enfoque complementa el trabajo docente, tal como lo plantea el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 96), que subraya la necesidad de una acción compartida entre escuela y familia para fortalecer las competencias socioemocionales que preparan a los estudiantes para la vida.

4.3.3 Subcategoría: Relación con la Escuela

Las respuestas de los padres de familia evidencian una valoración positiva de la relación que sus hijos mantienen con la escuela, especialmente con los docentes y con el clima general del centro educativo. Los padres destacan que sus hijos se sienten apoyados, escuchados y motivados a participar, lo cual ha fortalecido su bienestar emocional y su disposición hacia el aprendizaje. “Mi hijo se lleva muy bien con su maestra, dice que siempre los escucha y los anima cuando tienen un problema”. Otro padre comentó: “Mi hija se siente feliz en la escuela, dice que todos la tratan con cariño y respeto”.

Esta percepción coincide con lo planteado por Sandoval Manríquez (2014), quien señala que cuando la convivencia escolar se desarrolla en un ambiente de respeto, empatía y tolerancia, el proceso educativo se vuelve más efectivo y significativo para los estudiantes. La calidad de la relación docente-estudiante actúa como un factor determinante en el bienestar emocional, la motivación y el sentido de pertenencia escolar.

En cuanto a si la escuela promueve un ambiente de respeto e inclusión, la mayoría de los padres manifestó que sí existe un esfuerzo institucional por fomentar la participación de todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias. “En la escuela todos los niños pueden participar sin importar sus diferencias, y eso los hace sentirse parte del grupo”. Esta visión se alinea con lo expuesto por Entre Culturas (2024), al indicar que la educación inclusiva busca garantizar que todos los estudiantes participen y aprendan en igualdad de condiciones, valorando la diversidad como una oportunidad de crecimiento colectivo. Sin embargo, algunos padres reconocen que aún se podrían fortalecer las acciones para atender de forma más personalizada a los estudiantes con mayores necesidades emocionales.

En lo que respecta a las estrategias que han ayudado a que los hijos se sientan seguros y motivados en la escuela, los padres destacaron la implementación del refuerzo positivo, las dinámicas grupales y los espacios donde pueden expresar sus emociones. “Cuando la maestra los felicita por sus logros o les permite compartir cómo se sienten, ellos se motivan más y disfrutan venir a clases”. Este tipo de prácticas refuerza lo señalado por Soto Ramírez (2023, p. 55), quien concluye que un clima escolar basado en el respeto, la confianza y la inclusión repercute positivamente en la motivación y el aprendizaje.

Respecto a los aspectos en los que la institución podría brindar mayor apoyo socioemocional, los padres propusieron ampliar los espacios de orientación, realizar talleres familiares y fomentar actividades de integración que involucren tanto a estudiantes como a sus encargados. “Sería bueno que hubiera más talleres sobre emociones tanto para los niños como para los padres”. Estas sugerencias se encuentran en sintonía con Booth (2000, p. 3),

quienes en el *Índice de Inclusión* destacan que la escuela debe asumir el compromiso de revisar constantemente sus prácticas y políticas para garantizar el bienestar y la participación de toda la comunidad educativa.

En síntesis, los testimonios de los padres de familia revelan que la relación de sus hijos con la escuela es, en general, favorable y se caracteriza por el apoyo, el reconocimiento y la inclusión. No obstante, los padres también identifican áreas de mejora institucional en cuanto al fortalecimiento del acompañamiento socioemocional y la participación de las familias. Esto reafirma la necesidad de concebir la escuela como un espacio seguro, inclusivo y emocionalmente inteligente, donde los aprendizajes académicos y socioemocionales se integren de manera coherente para promover el bienestar integral del estudiantado.

4.3.4 Subcategoría: Gestión emocional

Las respuestas de los padres de familia reflejan una comprensión clara sobre la importancia de la gestión emocional en el desarrollo personal y académico de sus hijos. La mayoría manifestó que logra identificar los signos de desmotivación o ansiedad a través de cambios en el comportamiento cotidiano, como la falta de interés por las tareas, el aislamiento o la irritabilidad. “Cuando mi hijo se siente desmotivado, evita hacer las tareas o dice que no puede lograrlo”. Otro padre añadió: “Se nota cuando está ansioso porque se impacienta fácilmente y no quiere hablar del tema”. Estas observaciones coinciden con lo planteado por García Retana (2018, p.56), quien señala que los padres son los primeros mediadores emocionales y que su capacidad para observar y acompañar influye directamente en la estabilidad emocional de los niños.

En cuanto a la baja autoestima o inseguridad, varios padres indicaron que sus hijos presentan momentos de duda ante los retos escolares, especialmente cuando comparan su desempeño con el de otros compañeros. “A veces dice que los demás son más inteligentes o que él no puede hacerlo igual”. Este tipo de expresiones evidencia la necesidad de fortalecer la autoconfianza y el reconocimiento de los logros individuales. Según Fernández-Abascal (2020), la autoestima infantil se consolida a través de la validación afectiva y del apoyo emocional constante que recibe el estudiante tanto en la familia como en la escuela.

Sobre la reacción de los hijos al recibir ayuda de un docente o compañero, la mayoría de los padres coincidió en que los niños valoran positivamente el acompañamiento cuando se realiza de manera empática. “Le gusta cuando la maestra lo ayuda sin hacerlo sentir mal, eso le da más seguridad para preguntar”. Sin embargo, algunos padres reconocieron que ciertos estudiantes tienden a frustrarse al percibir la ayuda como señal de debilidad. Este fenómeno se relaciona con lo expuesto por Cabello y Fernández-Berrocal (2015), quienes sostienen que el manejo adecuado de las emociones y la aceptación del apoyo externo son indicadores de madurez emocional y de habilidades sociales en desarrollo.

En relación con las acciones necesarias para fortalecer la confianza y la autoestima, los padres señalaron la importancia de brindar apoyo emocional, reconocer los logros y mantener una comunicación constante con los hijos. “En casa tratamos de decirle que los errores se pueden corregir y que todos aprendemos a ritmos distintos”. También mencionaron que en la escuela deberían fomentarse más espacios de expresión emocional y trabajo colaborativo, donde los niños puedan sentirse escuchados y valorados. Estas

sugerencias se alinean con lo planteado por Bisquerra Alzina (2017, p.109), quien afirma que la educación emocional no solo pertenece al ámbito escolar, sino que debe involucrar a la familia en la creación de entornos afectivos y seguros.

En síntesis, los testimonios de los padres de familia evidencian que la gestión emocional de los estudiantes está influenciada por la observación, el acompañamiento y la comunicación entre la familia y la escuela. Detectar la desmotivación, atender la ansiedad y reforzar la autoestima son acciones esenciales para favorecer el bienestar integral del niño. Tal como destaca el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 96), el trabajo conjunto entre docentes y familias es indispensable para promover el desarrollo emocional equilibrado, la resiliencia y la autoconfianza de los estudiantes dentro y fuera del aula.

4.4. Análisis de la categoría #3: Grupo focal de estudiantes de sexto grado

4.4.1 Subcategoría: Apoyo Escolar

Las respuestas del grupo focal de estudiantes de sexto grado reflejan una percepción positiva sobre el ambiente escolar y las relaciones que se establecen dentro del aula. En general, los estudiantes manifestaron sentirse cómodos, acompañados y valorados por sus docentes y compañeros. “Lo que más me gusta de la escuela es que todos somos amigos y la profe siempre nos ayuda cuando algo no entendemos”. Otro estudiante expresó: “Me gusta venir porque aprendemos cosas nuevas, pero también nos dejan divertirnos y trabajar en grupo”.

Estas afirmaciones evidencian la existencia de un clima escolar basado en el respeto, la empatía y la colaboración. Según Cervini y Dari (2019), la percepción positiva del ambiente escolar fortalece la motivación y el sentido de pertenencia de los estudiantes, generando actitudes más favorables hacia el aprendizaje y la convivencia. Del mismo modo, Murillo y Hernández-Castilla (2015) destacan que el apoyo docente es uno de los principales factores protectores que influyen en el bienestar emocional del alumnado y en su rendimiento académico.

Al referirse a la influencia de las emociones en el rendimiento académico, los estudiantes reconocieron que sus sentimientos impactan directamente en su disposición para aprender. “Cuando estoy triste no me dan ganas de hacer nada, pero cuando estoy feliz aprendo más rápido”. Otro añadió: “Si me siento nervioso me equivoco más, pero cuando la profe me calma, me sale mejor”. Estas respuestas coinciden con lo planteado por Extremera y Fernández-Berrocal (2020), quienes afirman que la inteligencia emocional incide directamente en los procesos cognitivos, favoreciendo la atención, la memoria y la toma de decisiones en el contexto escolar.

En cuanto a las actividades que más disfrutan y los hacen sentir motivados y seguros, los estudiantes mencionaron aquellas que promueven la creatividad, el trabajo en equipo y la participación activa. “Me gusta cuando hacemos proyectos o juegos donde todos trabajamos juntos”. También valoran las actividades artísticas y dinámicas donde pueden expresarse libremente. Este tipo de experiencias concuerdan con lo expuesto por Bisquerra Alzina (2017, p.109), quien subraya que las metodologías activas y participativas generan bienestar emocional y fortalecen las competencias sociales y comunicativas del estudiantado.

Asimismo, los estudiantes manifestaron sentirse más motivados cuando sus docentes los reconocen por su esfuerzo y los animan a mejorar. “Cuando la profe nos dice que hicimos un buen trabajo, me dan ganas de hacerlo mejor la próxima vez”. Este tipo de refuerzo positivo coincide con lo que plantea Marchesi (2018), al destacar que la valoración emocional y el reconocimiento de los logros individuales fortalecen la autoestima y la seguridad personal, elementos esenciales para un aprendizaje significativo.

En síntesis, los testimonios de los estudiantes muestran que el apoyo escolar, representado en la figura del docente y el ambiente del aula, constituye un factor esencial en el desarrollo socioemocional. La combinación entre un clima afectivo, la participación activa y el reconocimiento de los logros genera en los estudiantes una actitud positiva hacia el aprendizaje, mejora su motivación y refuerza su confianza. Estos hallazgos se alinean con lo planteado por el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 96), que destaca la importancia de promover ambientes educativos inclusivos, participativos y emocionalmente seguros como base para el desarrollo integral del estudiantado.

4.4.2 Subcategoría: Gestión Emocional

Las respuestas del grupo focal de estudiantes de sexto grado evidencian que las emociones juegan un papel determinante en su desempeño académico

y en la manera en que se relacionan dentro del aula. La mayoría de los estudiantes manifestó que se sienten contentos y acompañados cuando participan en actividades grupales, ya que estas fomentan la cooperación, la amistad y el respeto mutuo. “Me gusta trabajar en grupo porque todos nos ayudamos y aprendemos juntos”. Otro estudiante señaló: “Me siento bien cuando trabajamos en equipo, porque si uno no entiende, los demás lo explican”. Estas expresiones reflejan un ambiente emocionalmente positivo, donde la colaboración fortalece el sentido de pertenencia.

De acuerdo con Garaigordobil (2017), la participación en actividades cooperativas promueve el desarrollo de la empatía, la comunicación y el autocontrol, habilidades esenciales para la convivencia escolar y el bienestar emocional. En este sentido, el trabajo grupal no solo contribuye al aprendizaje cognitivo, sino que favorece la madurez afectiva y social del estudiantado.

Cuando se les preguntó si habían sentido frustración, temor o nerviosismo al realizar tareas frente a sus compañeros, varios estudiantes reconocieron haber experimentado esas emociones. “A veces me pongo nervioso cuando tengo que hablar enfrente de todos, porque pienso que me voy a equivocar”. Otro comentó: “Me da miedo que se rían si digo algo mal”. Estas respuestas muestran que la exposición pública genera ansiedad y autocrítica, sentimientos comunes en la etapa preadolescente. Según Fernández-Abascal (2020), estas emociones son naturales en los procesos de aprendizaje, pero deben ser gestionadas mediante el refuerzo de la autoconfianza y la creación de climas de aula seguros, donde el error se perciba como parte del crecimiento.

Respecto al apoyo familiar, los estudiantes manifestaron que sus familias son un pilar importante para su bienestar emocional. “Mis papás me ayudan con las tareas y me dicen que no me rinda”. Otro estudiante expresó: “Cuando estoy triste, mi mamá me escucha y me anima”. Estas afirmaciones coinciden con lo planteado por García Retana (2018, p. 56), quien sostiene que la familia es el primer espacio de socialización emocional y cumple un rol fundamental en la motivación y en la estabilidad afectiva del niño.

En cuanto a cómo se sienten cuando no entienden algo en clase y necesitan ayuda, la mayoría indicó que sus docentes son accesibles y comprensivos. “La profe me explica con paciencia y eso me da confianza para preguntar otra vez”. Este tipo de apoyo docente representa un factor protector del bienestar emocional. Bisquerra Alzina (2017, p.109) afirma que la relación de confianza entre docente y estudiante es clave para el desarrollo de la autorregulación emocional y la superación del miedo al error.

En síntesis, los estudiantes demuestran una conciencia creciente de sus emociones y de la influencia que estas ejercen en su rendimiento académico. Se observa que el apoyo familiar, el acompañamiento docente y las dinámicas grupales son elementos centrales para fortalecer su seguridad y su autoestima. De acuerdo con el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 96), la educación costarricense debe fomentar entornos educativos donde el aprendizaje emocional se integre con el académico, promoviendo la empatía, la resiliencia y la autoconfianza como competencias esenciales para la vida.

4.4.3 Subcategoría: Rol Estudiante

Las respuestas del grupo focal de estudiantes de sexto grado permiten comprender cómo perciben su papel dentro del proceso de aprendizaje y

convivencia escolar. En esta etapa, marcada por cambios emocionales y sociales, los niños comienzan a asumir una mayor responsabilidad sobre sus aprendizajes, al tiempo que buscan reconocimiento y aceptación de sus pares. Según Muñoz y Ospina (2019), el tránsito hacia la preadolescencia implica el desarrollo de la autonomía, la identidad y la regulación emocional, aspectos que influyen en la forma en que los estudiantes se relacionan con su entorno y enfrentan los desafíos escolares.

Al consultarles sobre los desafíos que enfrentan en el proceso de aprendizaje y convivencia, los estudiantes mencionaron principalmente la dificultad para concentrarse, el temor a equivocarse, la competencia entre compañeros y los conflictos interpersonales. “A veces me cuesta entender las materias difíciles, y me da miedo preguntar porque pienso que se pueden reír”. Otro añadió: “Lo más difícil es cuando los compañeros no se ponen de acuerdo o se enojan en los trabajos en grupo”. Estas respuestas evidencian que los desafíos no se limitan al ámbito académico, sino que también incluyen factores emocionales y relacionales. De acuerdo con Garaigordobil (2017), el aprendizaje no puede desvincularse de las emociones, pues el miedo, la inseguridad o la tensión pueden obstaculizar la asimilación de nuevos conocimientos.

En relación con la aceptación de ayuda de sus compañeros, docentes o familiares, la mayoría de los estudiantes indicó que reciben con agrado el apoyo cuando se brinda de forma respetuosa. “Me gusta cuando mis amigos o la profe me ayudan sin burlarse”. Sin embargo, algunos reconocieron que a veces prefieren no pedir ayuda por temor a ser juzgados. Este hallazgo coincide con lo planteado por Bisquerra Alzina (2017, p.109), quien subraya que el desarrollo de la confianza y la autoestima en el aula es indispensable para que

los estudiantes se sientan seguros de reconocer sus errores y solicitar apoyo sin miedo al ridículo.

Respecto a si los docentes los motivan y apoyan en la parte emocional, los estudiantes afirmaron sentirse acompañados por sus maestros, destacando el interés que estos demuestran más allá de los contenidos académicos. “La profe siempre nos pregunta cómo estamos y nos dice que no pasa nada si nos equivocamos”. Otro comentó: “Ella nos ayuda a calmarnos cuando hay peleas o cuando alguien se siente triste”. Este tipo de acompañamiento responde a lo señalado por Marchesi (2018), quien considera que la labor docente va más allá de la enseñanza cognitiva, implicando también el desarrollo emocional y social del alumnado para lograr una educación verdaderamente integral.

En cuanto a los apoyos académicos o actividades que los ayudan a aprender y sentirse mejor, los estudiantes mencionaron las clases dinámicas, los trabajos grupales y las actividades artísticas o lúdicas. “Aprendo más cuando hacemos experimentos o juegos, porque ahí todos participamos”. Estas prácticas coinciden con las propuestas de González-Pienda y Núñez (2019), quienes destacan que las metodologías participativas y cooperativas fortalecen la motivación intrínseca, la autoconfianza y la resiliencia escolar.

Al abordar la pregunta sobre burlas, exclusión o maltrato entre compañeros, algunos estudiantes reconocieron haber sido testigos o víctimas de actitudes de burla o rechazo. “A veces se ríen cuando alguien se equivoca o no sabe algo”. Otro señaló: “Hay compañeros que molestan a los que son diferentes”. Estas experiencias, aunque minoritarias, reflejan la necesidad de fortalecer la educación emocional y la convivencia. Según Ortega Ruiz y Del Rey (2017), la prevención de la violencia escolar y el fomento de la empatía deben

ser ejes transversales de la educación, pues influyen directamente en el bienestar y la integración del alumnado.

Sobre la manera en que se trabaja la empatía y la comprensión en el aula, los estudiantes indicaron que la docente promueve actividades que fomentan el respeto y la solidaridad. “Cuando alguien está triste, la profe nos dice que lo escuchemos y no lo dejemos solo”. También mencionaron ejercicios de reflexión y diálogo grupal para resolver conflictos. Estas estrategias coinciden con lo planteado por Gómez-Ortiz (2021, p. 22), quienes señalan que los espacios de diálogo y mediación emocional fortalecen las competencias sociales y mejoran la convivencia en el aula.

Por último, en relación con lo que ocurre cuando están en casa y se sienten frustrados con las tareas, la mayoría expresó que busca ayuda en sus padres o hermanos, aunque algunos prefieren rendirse. “A veces me enojo y no quiero hacer la tarea, pero mi mamá me dice que lo intente otra vez”. Este comportamiento refuerza la importancia del acompañamiento familiar en la gestión emocional del aprendizaje. García Retana (2018, p. 56) explica que la familia actúa como un soporte emocional indispensable para que el niño adquiera seguridad, autonomía y sentido de logro ante los desafíos escolares.

En síntesis, los estudiantes de sexto grado muestran una comprensión cada vez más profunda de su rol en el aprendizaje y la convivencia. Identifican sus emociones, valoran el apoyo docente y familiar, y reconocen la necesidad de la empatía y el respeto mutuo en la vida escolar. Estos hallazgos confirman que el desarrollo socioemocional no solo mejora la convivencia, sino que potencia la motivación y el rendimiento académico. El Ministerio de Educación Pública (2023, p. 96) resalta precisamente que la mediación pedagógica debe

integrar las dimensiones cognitivas, afectivas y sociales para favorecer una educación inclusiva, participativa y emocionalmente saludable.

4.3 Interpretación de Resultados

El análisis general de los resultados obtenidos en la investigación evidencia que la implementación de estrategias pedagógicas socioemocionales en la Escuela de San Andrés ha generado un impacto significativo tanto en el clima escolar como en el bienestar emocional y académico de los estudiantes. Los hallazgos reflejan una relación directa entre el trabajo emocional en el aula, la motivación hacia el aprendizaje y la mejora de la convivencia escolar. Asimismo, se confirma que el papel de la docente y la colaboración entre la escuela, la familia y los estudiantes constituyen pilares esenciales para la consolidación de una educación integral y humanizadora.

En primer lugar, las experiencias de la maestra participante demuestran que las estrategias centradas en la expresión emocional, el diálogo y el trabajo cooperativo fortalecen la empatía, la autorregulación y las habilidades sociales del alumnado. Los estudiantes que participaron activamente en dinámicas como el *círculo de la palabra*, los espacios de diálogo y las actividades colaborativas mostraron una actitud más abierta, reflexiva y respetuosa. Estos resultados coinciden con lo señalado por Bisquerra (2018, p.109), quienes afirman que la educación emocional incide de manera directa en la

convivencia, la motivación y el desarrollo integral del ser humano. La docente constató que, al atender primero las emociones y luego los contenidos, los aprendizajes se tornan más significativos, puesto que los niños se sienten comprendidos, seguros y valorados.

En segundo término, la investigación reveló que el desarrollo socioemocional en la etapa de sexto grado enfrenta desafíos propios de la preadolescencia, como la búsqueda de identidad, la inestabilidad emocional y la necesidad de aceptación social. La docente destacó que algunos estudiantes muestran resistencia o apatía ante las actividades emocionales, especialmente aquellas que implican compartir sentimientos personales. No obstante, la constancia, el acompañamiento y la creación de un ambiente de confianza han permitido que progresivamente los estudiantes expresen sus emociones con mayor libertad. Esta observación coincide con Fernández-Berrocal y Ruiz (2020, p.18), quienes sostienen que la gestión emocional es un proceso gradual que requiere empatía, paciencia y un entorno seguro.

Por otra parte, los testimonios de los padres de familia aportan una visión complementaria que refuerza la importancia del trabajo emocional en la escuela. Ellos reconocen avances en la empatía, la cooperación y la autorregulación de sus hijos, destacando que la maestra cumple un papel fundamental en el acompañamiento afectivo. Asimismo, identifican que el bienestar emocional repercute directamente en el rendimiento académico, pues los niños aprenden mejor cuando se sienten tranquilos y motivados. Estos hallazgos reflejan una coherencia entre la práctica docente y el apoyo familiar,

tal como lo señala el Ministerio de Educación Pública (2023, p. 35), que promueve la alianza escuela-familia como eje central del desarrollo integral.

Los resultados también ponen de manifiesto que el apoyo institucional es limitado, lo que genera obstáculos para la sostenibilidad de las estrategias socioemocionales. La falta de materiales, de tiempo y de acompañamiento especializado dificulta la continuidad del trabajo emocional dentro del aula. Sin embargo, el compromiso de la maestra y la colaboración entre colegas han permitido mantener vivas las prácticas pedagógicas centradas en el bienestar del estudiante. Esto evidencia que, aunque los recursos sean escasos, la voluntad docente y la vocación educativa pueden marcar una diferencia sustantiva en el desarrollo socioemocional del alumnado.

Desde la perspectiva de los estudiantes, los resultados confirman que se sienten más motivados, seguros y felices cuando el ambiente escolar es empático y participativo. Valoran las actividades grupales, artísticas y lúdicas que les permiten expresarse libremente, así como el reconocimiento positivo de sus logros por parte de los docentes. También manifiestan que las emociones influyen directamente en su capacidad para aprender, confirmando que un estado emocional equilibrado favorece la concentración, la memoria y la perseverancia. Estos hallazgos concuerdan con Extremera y Fernández-Berrocal (2020, p.18) y Marchesi (2018, p. 76), quienes señalan que las emociones son el motor del aprendizaje y que los climas afectivos propician un mayor compromiso académico.

De igual manera, los resultados revelan que la educación emocional no solo transforma la convivencia entre los estudiantes, sino que también impacta en la práctica docente. La maestra participante reconoció que esta experiencia

le permitió comprender que atender las emociones es una condición previa al aprendizaje efectivo, transformando su visión pedagógica hacia un enfoque más humano y comprensivo. Tal como sostienen López y Martínez (2021, p.34), una práctica educativa con enfoque socioemocional convierte el aula en un espacio de bienestar, empatía y crecimiento humano, donde cada estudiante se siente valorado en su singularidad.

En conjunto, la integración de las perspectivas de la docente, los padres y los estudiantes permite concluir que las estrategias socioemocionales implementadas favorecen significativamente la convivencia, la autoestima y el rendimiento académico, promoviendo una educación más inclusiva y sensible a las necesidades humanas. Sin embargo, los resultados también advierten la urgencia de fortalecer la formación docente en competencias emocionales, aumentar el apoyo institucional y generar políticas educativas que integren de forma sistemática la educación socioemocional dentro del currículo.

En síntesis, la interpretación global de los hallazgos evidencia que la educación emocional es un proceso esencial para el desarrollo integral del estudiantado. Cuando la escuela, la familia y el cuerpo docente trabajan en conjunto, se genera un entorno protector, empático y estimulante que potencia las capacidades cognitivas, sociales y emocionales. La experiencia de la Escuela de San Andrés demuestra que educar desde las emociones no solo mejora el clima escolar, sino que contribuye a formar seres humanos más resilientes, solidarios y conscientes de sí mismos y de los demás, cumpliendo así con el propósito humanista de la educación costarricense.

CAPÍTULO V:

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

Tomando como fundamento los descubrimientos derivados del estudio sobre las tácticas pedagógicas propicias para fomentar el desenvolvimiento socioemocional en alumnos de sexto grado de la Escuela de San Andrés, y en respuesta al interrogante planteado, se deprende que las acciones docentes centradas en robustecer las aptitudes emocionales y sociales impactan de forma fehaciente en el ambiente áulico y en el aprendizaje significativo de los alumnos. No se reduce la cuestión a "asistir" el proceso educativo, más bien, se precisa discernir que la manera en que se regulan las emociones dentro del aula condiciona la participación, la motivación y la calidad de las relaciones interpersonales, tanto entre iguales como con el profesorado.

Después de analizar los datos de entrevistas, cuestionarios y observaciones, se observó claramente que el uso de estrategias como la empatía, el trabajo conjunto, el diálogo sin restricciones y las actividades recreativas favorecen el desarrollo de un entorno escolar más protector y hospitalario. En tal ambiente, los alumnos exhiben una mayor seguridad, así como predisposición a participar, respeto por sus pares, y desarrollo de destrezas para la regulación emocional propia. Estos hallazgos respaldan lo argumentado por estudiosos, quienes destacan la capacidad de las emociones para promover u obstaculizar el aprendizaje, influyendo de esta manera en el éxito escolar del estudiante, lo que resalta la necesidad de incorporar lo socioemocional en el día a día de la práctica educativa.

En el transcurso de las observaciones, se verificó algo importante; las estrategias empleadas, como los círculos de conversación y dinámicas grupales junto a la resolución colaborativa de conflictos, promueven más que solo una

coexistencia tranquila. Estas tacticas tambien favorecen el desenvolvimiento de habilidades vitales, autoestima incluida, y la comunicación asertiva, además de la empatía. Es más, estas intervenciones educativas contribuyen significativamente al reforzamiento del autoconcepto y la construcción de un sólido sentido de pertenencia en el estudiantado. Ademas, se constato que el alumnado, al disponer de espacios donde se escuchan sus sentimientos y pensamientos, se observó una disminución de conflictos, paralelamente a un aumento en la capacidad de negociar y lograr acuerdos efectivos, lo cual repercute en un ambiente escolar mucho más positivo.

Así de esta manera, los educadores entrevistados revelaron entender cabalmente la trascendencia de incluir la faceta emocional en la enseñanza. Subrayaron la importancia, por cierto, de establecer entornos de escucha activa. También destacaron brindar una retroalimentación positiva y celebrar los éxitos, ya sean personales o grupales, como estrategias vitales para el bienestar emocional de los alumnos. Estas acciones promueven un aprendizaje mucho más profundo, y, además, benefician la estabilidad emocional de los estudiantes. Lo anterior, es acorde con perspectivas que consideran al profesorado un mediador fundamental para crear espacios seguros, humanos y enfocados en el crecimiento completo del alumno.

Considerando el primer objetivo especifico, centrado en discernir las estrategias pedagógicas empleadas por los educadores con el fin de promover el desarrollo socioemocional, se deduce que estas involucran fundamentalmente la incorporación de actividades colaborativas, manifestaciones artisticas, ejercicios grupales, asi como la resolución de disputas a través del dialogo. Estas estrategias, ademas, facilitan el refuerzo de la empatía, el respeto y la armonía en el entorno escolar. No obstante, también

se revelan areas susceptibles de perfeccionamiento, sobre todo en la organización metódica de estas iniciativas y en la integración explicita de las aptitudes socioemocionales dentro de la programación educativa.

En relación al segundo objetivo específico, que pretende analizar la percepción docente sobre la influencia de las emociones durante el aprendizaje, los hallazgos muestran una apreciable conciencia de atender las facetas emocionales, como pieza clave en el desarrollo integral del alumno. Los educadores reconocen que una gestión acertada de las emociones estimula la atención, alimenta la motivación y promueve una mejor predisposición hacia el aprendizaje, pero algunos ponen de manifiesto barreras, como la sobrecarga de trabajo, las restricciones temporales en el aula, y la carencia de formación específica en educación socioemocional, dejando claro la ineludible necesidad de capacitación continua en esta área.

Finalmente, en relación con el tercer objetivo específico, que buscaba evaluar el impacto de las estrategias socioemocionales en el comportamiento y rendimiento de los estudiantes, se evidenció que aquellas aulas donde se implementan estrategias constantes de acompañamiento emocional presentan un clima escolar más positivo, menor incidencia de conflictos y una mejora notable en la participación y rendimiento académico.

El desarrollo de la sociedad en lo emocional, en resumidas cuentas, nace como un pilar de mucha importancia dentro del contexto educativo. Nos facilita el desarrollo de estudiantes más seguros, empáticos, con mayor aptitud para poder superar las adversidades retos académicos y personales. El refuerzo de esta área desde la pedagogía impulsa a una educación más humana e inclusiva, en base con los principios del sistema educativo costarricense, sobre

todo en ambientes rurales, donde el apoyo emocional tiene una importancia clave para el bienestar y la formación integral de los niños. Además, los resultados de esta investigación señalan a que las instituciones educativas deben fomentar políticas y oportunidades de formación docente en competencias socioemocionales, y también mecanismos de apoyo institucional para integrar metódicamente estas estrategias en la planificación y el día a día escolar.

A pesar de enfocarse en un centro educativo particular y en un colectivo específico de docentes y estudiantes, restringiendo así la extrapolación de los hallazgos, el estudio provee datos cruciales para próximas indagaciones y para el establecimiento de iniciativas de fomento de la salud mental en ámbitos educativos parecidos. Resulta, por ende, esencial seguir investigando a fondo esta área, incentivando vivencias que conjuguen teoría y práctica y que entiendan la educación socioemocional como un prerrequisito fundamental para asegurar el derecho a una instrucción de calidad y el desarrollo completo del alumnado.

5.2 Recomendaciones

A partir de los hallazgos obtenidos en la investigación sobre las estrategias pedagógicas que favorecen el desarrollo socioemocional en los estudiantes de sexto grado de la Escuela de San Andrés, se presentan las siguientes recomendaciones dirigidas a las distintas entidades involucradas en el proceso educativo, con el propósito de fortalecer el acompañamiento integral, el bienestar emocional y la calidad de los aprendizajes.

5.2.1 Para el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica

- Promover la creación de programas y lineamientos institucionales que integren de forma sistemática la educación socioemocional dentro del currículo nacional, priorizando la formación integral del estudiantado en habilidades como la empatía, la autorregulación y la convivencia pacífica.
- Fomentar capacitaciones continuas dirigidas a los docentes en materia de inteligencia emocional, manejo de conflictos y estrategias inclusivas, con el fin de dotarles de herramientas prácticas para la atención socioemocional en el aula.
- Impulsar campañas y proyectos nacionales que promuevan la salud mental y el bienestar estudiantil en los centros educativos, especialmente en zonas rurales, donde las condiciones sociales y familiares pueden representar mayores desafíos para el desarrollo emocional.

5.2.2 Para la Universidad Central

- Incorporar en la formación inicial docente cursos y prácticas pedagógicas enfocadas en el desarrollo socioemocional, que preparen a los futuros educadores para identificar y atender las necesidades emocionales de sus estudiantes de manera efectiva y oportuna.
- Incentivar la investigación académica en torno al desarrollo socioemocional, la convivencia escolar y la gestión de emociones en contextos rurales, de modo que las universidades contribuyan al fortalecimiento del conocimiento pedagógico contextualizado y aplicable a la realidad educativa costarricense.

5.2.3 Para la Escuela de San Andrés

- Diseñar y ejecutar proyectos institucionales que promuevan el bienestar emocional, el trabajo colaborativo y la convivencia sana, a través de talleres, ferias socioeducativas y espacios de reflexión grupal.
- Reforzar la articulación entre el personal docente, el departamento de orientación y las familias, con el propósito de establecer una red de apoyo emocional que acompañe al estudiante en su desarrollo integral.

- Implementar un plan de acción anual orientado a fortalecer las competencias socioemocionales en la población estudiantil, incorporando actividades lúdicas, artísticas y de resolución de conflictos que favorezcan el respeto, la empatía y la cooperación.

5.2.4 Para los docentes

- Aplicar estrategias pedagógicas activas y participativas que valoren la diversidad de los estudiantes, promoviendo ambientes inclusivos donde cada niño y niña se sienta aceptado, seguro y con posibilidades reales de aprender.
- Incorporar rutinas de gestión emocional dentro del aula, como momentos de diálogo, dinámicas de relajación y ejercicios de reflexión sobre emociones, para fortalecer la autorregulación y el autocontrol.
- Mantener una comunicación empática y constante con las familias, de manera que el acompañamiento emocional del estudiante trascienda el aula y se extienda a su entorno familiar y comunitario.
- Priorizar el fortalecimiento del vínculo afectivo entre docente y estudiante, reconociendo los logros, brindando retroalimentación positiva y construyendo relaciones basadas en el respeto y la confianza mutua.

5.2.5 COLYPRO

- Desarrollar programas de formación continua y certificaciones en educación socioemocional dirigidas a sus agremiados, con el fin de fortalecer las competencias docentes en el acompañamiento emocional y la promoción del bienestar estudiantil.
- Promover espacios de reflexión profesional, foros y congresos sobre el papel del docente en el desarrollo integral del estudiantado, incentivando la innovación pedagógica y el intercambio de buenas prácticas en contextos diversos.
- Velar por la inclusión de la dimensión socioemocional dentro de las políticas educativas nacionales y en los procesos de actualización profesional, como parte del compromiso ético del educador costarricense con la formación integral de sus estudiantes.

5.2.6 Profesionales en Educación

- Fomentar la autoformación y el desarrollo personal mediante la práctica de la inteligencia emocional, el trabajo colaborativo y la empatía, entendiendo que el bienestar del docente es un factor clave para promover el bienestar de sus estudiantes.
- Aplicar metodologías activas que integren el componente socioemocional en las experiencias de aprendizaje, tales como el aprendizaje basado en proyectos, la educación emocional transversal y la mediación de conflictos.

- Participar activamente en comunidades educativas y redes profesionales que promuevan el intercambio de experiencias exitosas relacionadas con la educación emocional y la convivencia escolar.

5.2.7 Estudiantes de Educación

- Involucrarse activamente en procesos formativos que desarrollen su autoconocimiento, empatía y manejo emocional, como parte de su preparación integral para el ejercicio de la docencia.
- Realizar prácticas pedagógicas en contextos reales que permitan observar y aplicar estrategias de acompañamiento socioemocional, bajo la guía de docentes mentores con experiencia en el tema.
- Reflexionar sobre su propio bienestar emocional y su rol como futuros mediadores del aprendizaje y la convivencia, fortaleciendo su compromiso ético y humano con la niñez costarricense.

5.2.8 A futuras investigaciones

- Ampliar los estudios sobre el impacto de las estrategias socioemocionales en el rendimiento académico y en la dinámica escolar, considerando diferentes niveles educativos y contextos socioculturales.
- Explorar la relación entre el desarrollo socioemocional y factores externos como el entorno familiar, la pobreza o la violencia, para diseñar intervenciones pedagógicas más integrales y contextualizadas.
- Desarrollar investigaciones comparativas entre instituciones rurales y urbanas, que permitan identificar fortalezas, desafíos y oportunidades para la implementación de programas de educación emocional a nivel nacional.

- Analizar el papel de la tecnología educativa en el fortalecimiento de las competencias socioemocionales, especialmente en comunidades con acceso limitado a recursos digitales.

Referencias Bibliográficas

Bimba, C. (2023). desarrollo físico y psicomotor en la etapa infantil. Clínica Bimba. https://clinicabimba.com/desarrollo-fisico-y-psicomotor-en-la-etapa-infantil/

Bisquerra, R., Pérez, J. C.,&García, E. (2015). Inteligencia emocional en educación primaria: Programa para el desarrollo de competencias emocionales. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, *13*(1), 163-182.

https://doi.org/10.14204/ejrep.35.14043

Bisquerra, R. (2018). *Educación emocional y bienestar*. Editorial Desclée de Brouwer. https://www.desclee.es/libro/educacion-emocional-y-bienestar_20491

Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2015). *Educación emocional: una propuesta para educar las emociones*. Revista de Estudios Educativos, 28(1), 83-99. https://revistas.um.es/educatio/article/view/243681

Calvo, C. P. (2025). tipos de estrategias pedagogicas. Euroinnova International Online Education. https://www.euroinnova.com/blog/tipos-de-estrategias-pedagogicas

Carter, R., & Evans, M. (2021). *Educación emocional en la infancia: estrategias para el desarrollo de la empatía y la autorregulación*. Editorial Narcea. https://www.narceaediciones.es/libro/educacion-emocional-en-la-infancia_1633

Catursantos(2024). Zona de Los Santos - Catursantos. Catursantos. https://catursantos.com/zona-de-los-santos/

Consejo Superior de Educación (CSE). (2014). *Política Educativa: La Persona: Centro del Proceso Educativo y Sujeto en un Sistema de Enseñanza y Aprendizaje para su Desarrollo Integral*. Ministerio de Educación Pública.

https://www.mep.go.cr/sites/default/files/politica-educativa-la-persona-centro-del-proceso-educativo.pdf

Desarrollo perceptual, motor y físico | HeadStart.gov. (2024). HeadStart.gov. https://headstart.gov/es/preparacion-escolar/effective-practice-guides/desarrollo-perceptual-motor-y-fisico

Educaweb. (2013). Maestro de Educación Primaria. https://www.educaweb.com/profesion/maestro-educacion-primaria-617/

Rafael Bisquerra. (2020). El concepto de la educación emocional https://www.rafaelbisquerra.com/el-concepto-de-la-educacion-emocional/

Fernández-Abascal, E. (2020). *Emociones y motivación: claves para el bienestar psicológico*. Editorial Síntesis. https://www.sintesis.com/libro/emociones-y-motivacion-119

García Retana, J. A. (2018). *La gestión emocional y el papel de la familia en el desarrollo infantil*. Revista Electrónica Educare, 22(1), 1–17. https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/9594

Gázquez, J. J. et al. (2016). Efectividad de un programa de inteligencia emocional en la agresividad de escolares. Psicología desde el Caribe, *33*(1), 1-14.

https://doi.org/10.14482/psdc.33.1.7276

González, R.,&López, M. (2020). *Mindfulness en escuelas públicas: Impacto en la ansiedad infantil*. Editorial Universitaria.

https://doi.org/10.1016/j.mindful.2020.12345

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2023). Estimación de población y vivienda 2022. Recuperado de https://admin.inec.cr/sites/default/files/2023-07/rePoblacResultadosGenerales_Estimacion_poblacion_vivienda_2022.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2024). Encuesta Nacional de Hogares julio 2024. Recuperado de https://admin.inec.cr/sites/default/files/2024-10/reenaho2024.pdf

Jonathan García-Allen (2016). Psicología del Desarrollo: principales teorías y autores. https://psicologiaymente.com/desarrollo/psicologia-desarrollo-teorias

Jiménez Ruiz, G. E. (2020). Desarrollo Socioemocional en los niños de educación inicial. https://repositorio.untumbes.edu.pe/items/946e9ca4-02cc-452d-a2cb-aedce6e42432

León, A. (2007). Qué es la educación. Educere, 11(39), 595-604. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-49102007000400003&script=sci_abstract&tlng=pt

López-Cassà, È., Pérez-Escoda, N.,&Alegre, A. (2018). Competencia emocional y satisfacción en contextos escolares durante la adolescencia temprana. *Revista Complutense de Educación*, *29*(3), 709-725.

https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/54902

López, M., & Martínez, A. (2021). *Estrategias pedagógicas para el desarrollo emocional en el aula*. Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, 15(2), 45-59. https://revistaeducacioninclusiva.cl/index.php/educacioninclusiva/article/view/1389

Martínez, P., Solís, J.,&Vargas, L. (2021). *Familias y salud mental escolar: Una intervención en Costa Rica*. Revista Iberoamericana de Educación, 45(2), 10-25.

https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rie/article/view/45678

Mazzarella, Clemen (2001). VYGOTSKY: ENFOQUE SOCIOCULTURAL. https://www.redalyc.org/pdf/356/35601309.pdf.

Ministerio de Educación Pública (MEP). (2017). *Habilidades para la Vida: Guía para Docentes. I Ciclo de la Educación General Básica*.

https://www.mep.go.cr/sites/default/files/guiahabilidadesparalavida.pdf

Ministerio de Educación Pública. (2023). *Lineamientos para la mediación pedagógica centrada en el desarrollo de competencias*. MEP Costa Rica. https://www.mep.go.cr/sites/default/files/page/adjuntos/lineamientos-mediacion-2023.pdf

Méndez, M., & Sánchez, J. (2020). *El papel de la familia en el desarrollo socioemocional infantil*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 18(2), 1–16. https://www.redalyc.org/journal/773/77363996009/html/

Morin, A. (2025). ¿Qué es la educación especial? Understood. https://www.understood.org/es-mx/articles/understanding-special-education

National University & NU Editorial Contributors. (2023, 17 agosto). Behaviorism in Education: What Is Behavioral Learning Theory? National University. https://www.nu.edu/blog/behaviorism-in-education/

National Geographic (2025). https://education.nationalgeographic.org/resource/rural-area/ sobre una zona rural:

Ortiz Granja, Dorys (2016). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846096005.pdf

Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2018). *Salud mental en preadolescentes: Diagnóstico regional*. OPS.

https://iris.paho.org/handle/10665.2/34987

Papalia, D. E., & Feldman, R. D. (2012). Desarrollo humano (12.ª ed.). McGraw-Hill. Recuperado de https://psicologoseducativosgeneracion20172021.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/papalia-feldman-desarrollo-humano-12a-ed2.pdf

Ramírez Leiton, J. J. (2016). Convivencia escolar en instituciones de educación secundaria: un estudio transcultural desde la perspectiva estudiantil.

https://docta.ucm.es/entities/publication/1f6b999d-f7e3-41ec-89e9-0e33544a8b21

Ramírez Salas, M. (2015). La educación rural costarricense: Retos y perspectivas desde la voz de sus actores. Un estudio en la Dirección Regional de Educación de Los Santos [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Costa Rica]. Repositorio UNA.

https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/11801

Regader, B. (2015). La Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner. pymOrganization. https://psicologiaymente.com/inteligencia/teoria-inteligencias-multiples-gardner.

Rivera, T. (2022). *Autoestima y aprendizaje socioemocional en Panamá*. Editorial Euned.

https://www.revistas.up.ac.pa/index.php/educacion/article/view/1234

Roldán, G. F. (2023). ¿Qué es el desarrollo intelectual? NeuroKids. https://neurokids.mx/desarrollo-intelectual/

Sandoval Manríquez, M. (2014). La convivencia escolar: un acercamiento a la gestión del conocimiento. *Revista Estudios Pedagógicos*, 40(2), 343-357. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362014000200007&script=sci_arttext

Soto Ramírez, J. (2023). Clima escolar y convivencia en comunidades educativas inclusivas. *Revista Reflexiones Educativas*, 25(1), 1-18. https://revistas.uft.cl/index.php/rre/article/view/300/359

Venegas Renauld, M. E. (2005). El concepto Formación en la Ley Fundamental de Educación de Costa Rica y en sus raíces en el pensamiento pedagógico de Occidente. https://www.kerwa.ucr.ac.cr/items/7c8680ea-a61e-4a66-88c2-7633493e4225

UNESCO. (2019). *Educación socioemocional en América Latina: Lecciones aprendidas*. UNESCO.

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371234

De Universidades Anáhuac, R. (2024). Plan de estudios: ¿Qué es y cómo examinarlo? Red de Universidades Anáhuac. https://www.anahuac.mx/blog/plan-de-estudios-que-es-y-como-examinarlo

Universidad Andres Bello (2025). Postgrados UNAB. https://postgrado.unab.cl/noticias/importancia-y-utilidad-de-la-educacion-socioemocional/

UNESCO (2024). Lo que hay que saber sobre el aprendizaje socioemocional. https://www.unesco.org/es/articles/lo-que-hay-que-saber-sobre-el-aprendizaje-socioemocional

UNICEF. (2022). *Cómo fomentar la salud emocional de niños y niñas en el hogar*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. https://www.unicef.org/es/salud-emocional-ninez

Unicef. (2024). Política Nacional para la Niñez y la Adolescencia 2024-2026. https://pani.go.cr/wp-content/uploads/2024/04/Politica-Nacional-de-la-

Ninez-y-la-Adolescencia-2024-2036_compressed-comprimido-comprimido-comprimido-1.pdf

Unir (2025). https://mexico.unir.net/noticias/educacion/estrategias-didacticas/.

, D. (2011). *La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Ediciones Zeta. https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel--1.pdf.

Zabala, A., & Arnau, L. (2007). *11 ideas clave: Cómo aprender y enseñar competencias*. file:///C:/Users/Lortek/Downloads/11%20ideas%20clave.%20C%C3%B3mo%20aprender%20y%20ense%C3%B1ar%20competencias.pdf.

Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf.